

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

**Filozofická fakulta
Katedra romanistiky**

**La imagen de la Revolución Mexicana
en las novelas
Los de abajo y *El águila y la serpiente***

**Representation of Mexican Revolution
in Novels
The Underdogs and *The Eagle and the Serpent***

Magisterská diplomová práce

Autor: Bc. Lucie Lainková
Vedoucí práce: Mgr. Jakub Hromada

Olomouc 2019

Prohlašuji, že předložená magisterská diplomová práce je mým původním autorským dílem, které jsem vypracovala samostatně pod odborným vedením Mgr. Jakuba Hromady. Veškerou literaturu a další zdroje, z nichž jsem při zpracování čerpala, jsou řádně citovány a uvedeny v seznamu použité literatury.

V Olomouci dne 20. 06. 2019

.....

podpis studenta

Poděkování:

Děkuji vedoucímu práce Mgr. Jakobovi Hromadovi za jeho trpělivost, ochotu, cenné rady a odborné vedení při vypracování diplomové práce.

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN	5
2	MÉXICO A LA VUELTA DEL SIGLO XIX Y XX	7
2.1	El Porfiriato	7
2.2	En víspera de la revolución.....	10
2.3	La Revolución Mexicana.....	12
2.4.	México posrevolucionario	15
2.5.	La revolución en la reflexión intelectual	17
3	LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA	20
4	EL MARCO NARRATOLÓGICO DEL ANÁLISIS LITERARIO	23
4.1	El modo del relato: la perspectiva.....	24
4.2	La voz del relato.....	25
5	ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE <i>LOS DE ABAJO</i> Y <i>EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE</i>	30
5.1	La perspectiva	32
5.2	La voz	36
5.2.1	El tiempo de la narración.....	36
5.2.2	El nivel narrativo.....	40
5.2.3	La persona.....	44
5.2.4	El estatuto del narrador.....	46
6	CONCLUSIÓN	51
	RESUMÉ	56
	BIBLIOGRAFÍA	57
	ANOTACIÓN	62
	ANNOTATION	63

1 INTRODUCCIÓN

La Revolución Mexicana. Un movimiento armado que comenzó en noviembre de 1910 y terminó aproximadamente en abril de 1920. Un movimiento con un gran valor histórico a nivel nacional, cuyo objetivo fue renovar la situación política y social en México. Un proceso, originado por el propio pueblo, por un grupo pequeñoburgués, por los campesinos. Un movimiento que, aparte de lograr unos cambios significativos, también dio origen al género literario conocido como novela de la Revolución Mexicana. Género narrativo que nació con la publicación de *Los de abajo* de Mariano Azuela en 1915 y continuó durante las siguientes décadas hasta los años 40. Género literario que consta de un conjunto de obras, inspiradas en los hechos tanto populares como militares durante la Revolución Mexicana, pero también en los cambios políticos, económicos y, sobre todo, sociales que trajo consigo dicha revolución (Castro Leal, 1966).

El motivo del presente trabajo es hacer un análisis de dos obras literarias que se inspiraron en aquellos hechos de la revolución y que pertenecen al género de la novela de la Revolución Mexicana. En concreto se trata de *Los de abajo* de Mariano Azuela y *El águila y la serpiente* escrita por Martín Luis Guzmán. Dicho análisis consiste en la observación de los medios narratológicos que los autores optaron por utilizar para representar los acontecimientos revolucionarios en las dos novelas elegidas.

Centrándose en la estructura del trabajo, la tesis está dividida en dos partes principales. Por un lado, una parte teórica y por otra, una parte práctica. A su vez, cada una de las partes está dividida en diferentes capítulos.

De inicio, la parte teórica consta de dos capítulos. En primer lugar, se analiza el aspecto extraliterario, es decir, el contexto histórico, mientras que, por otro lado, se hace una investigación sobre el trasfondo literario de aquella época. El contexto extraliterario se basa en explicar la situación antes, durante y después del estallido de la revolución, correspondiente a la época del gobierno de Porfirio Díaz, también conocida como el Porfiriato, lo que a su vez sirve para entender las causas de la rebelión y posteriormente la propia Revolución. Se describen las diferentes fases que transcurrieron, al igual que los grupos revolucionarios que se formaron y cómo toda esta etapa rebelde revolucionaria finalmente quedó resuelta.

Otro gran capítulo de la parte teórica está dedicado al contexto literario. Se presenta la situación que hubo en esta rama durante aquella época, junto con algunas de las opiniones o ideas de algunos escritores, filósofos y pensadores destacados del mundo hispano. Desde comienzo, se centra esta parte en la característica del nuevo género nacido en aquel entonces, la novela de la Revolución Mexicana. Se presenta la clasificación de dicho género y asimismo los autores destacados. Más adelante se presenta una definición teórica que parte del estudio del teórico literario francés Gérard Genette. En este apartado, se presenta una descripción de la perspectiva que Genette define al referirse al modo del relato, es decir, el punto de vista que el narrador elige a la hora de relatar lo sucedido en la novela. Luego continua con la explicación de la voz del relato, otro concepto estudiado por Genette en su teoría narratológica. Estos son los dos conceptos básicos claves, que sirven como apoyo al analizar las dos novelas y que ayudan en la elaboración de la parte práctica del presente trabajo.

En cuanto a la parte práctica, esta está dedicada al propio análisis de las dos novelas y así misma está dividida en varios subcapítulos. Este análisis se centra en observar qué medios narratológicos optaron por utilizar los autores Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán para representar los acontecimientos revolucionarios en las dos novelas y qué resultado tuvo la elección de estos componentes para la representación de la misma. Estos componentes analizados se basan en la teoría narratológica definida por Genette, mencionada en la parte teórica. Se refieren al uso de la perspectiva, parte del modo del relato, la voz - aún dividida en el tiempo, el nivel narrativo y la persona del relato y el estatuto del narrador, proveniente también de la voz del relato. Cada uno de esos aspectos está mostrado mediante fragmentos, sacados y citados directamente de las dos novelas. El objetivo de este trabajo es demostrar para qué sirven o qué efecto tienen estos aspectos narratológicos para la lectura de las novelas de Azuela y Guzmán y cómo la elección de estos componentes les sirvió a los autores, para la representación de la revolución.

2 MÉXICO A LA VUELTA DEL SIGLO XIX Y XX

Los siglos XIX y XX han estado llenos de una gran variedad de cambios tanto políticos como sociales o económicos para México. A lo largo del siglo XIX, México había logrado proclamar la independencia de la corona española y formar un nuevo Estado independiente. No obstante, también pasó por épocas de conflictos y guerras tanto internos como externos, desde la invasión francesa, por parte de los Borbones, hasta una invasión norteamericana debido a la cual, México perdió casi la mitad del que por aquel entonces era su territorio. No obstante, los acontecimientos más esenciales para el presente trabajo son la Revolución Mexicana, la cual tuvo lugar a principios del siglo XX, y la época previa llamada el Porfiriato, causa por la cual estalló dicha revolución (Escalante Gonzalbo, 2018).

A continuación, se presenta un contexto histórico. Los acontecimientos más significativos de entonces. La llegada de Porfirio Díaz al poder, sus hechos y acciones durante su época presidencial que, sobre todo, causaron tensiones entre el pueblo y lo llevaron hasta el motín. Y al mismo tiempo, las acciones que sucedieron durante y después de la revolución. Es decir, el contexto histórico de la época prerrevolucionaria y revolucionaria de la vuelta del siglo XIX y XX, todo para entender el surgimiento del género de la novela revolucionaria y lo que inspiró a los autores Azuela y Guzmán, entre otros, en crear sus obras sobre la Revolución Mexicana.

2.1 El Porfiriato

El Porfiriato se denomina a la época del gobierno del general Porfirio Díaz, quien fue presidente de México desde el año 1876 hasta el 1910, y el cual ocupó el puesto presidencial durante más de treinta años, exceptuando el periodo comprendido entre los años 1880-1884 (Castro Leal, 1966: 18).

Porfirio Díaz llegó al poder a través de un movimiento armado, después de lanzar el Plan de Tuxtepec en 1876. Este surgió tras la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada, que llegó al puesto presidencial después de la muerte de Benito Juárez en 1872. Díaz se opuso a la reelección de Tejada y a su vez al excesivo poder del presidente frente a otros poderes

del gobierno, tales como el poder legislativo, ejecutivo o judicial. Se manifestó como un defensor de intereses del pueblo, de grupos regionales y colectividades campesinas, ganándose de esa manera su apoyo. Además de los mencionados apoyos de diferentes colectivos, contó con un apoyo militar, gracias al cual triunfó en el plan y ocupó la presidencia a partir de 1877 (Escalante Gonzalbo, 2018: 337-338). Al ocupar su primera etapa presidencial promulgó una reforma de la Constitución de 1857 que hasta entonces permitía la reelección. Díaz la modificó de modo que el cargo no pudiera ser ocupado de nuevo hasta después de cuatro años de haber dejado el puesto presidencial. Sucedió entonces que Porfirio Díaz, después de haber gobernado su primer período presidencial de cuatro años dio el relevo a su compinche Manuel González (Salmerón, 2001: 4). Sin embargo, en 1884 volvió a asumir el cargo presidencial, por segundo período, pero esta vez no pensó dejar el puesto tan pronto. Durante el mismo año promulgó una nueva reforma constitucional con la que volvió a permitir una reelección inmediata. Ello le permitió ser electo nuevamente para otro cuatrienio a partir del año 1888. Unos años más tarde, en 1890, excluyó de la Constitución todas las restricciones acerca de la reelección y tres años después promulgó extender el período presidencial de cuatro a seis años (Escalante Gonzalbo, 2018: 338). Las elecciones, que originalmente se llevaron a cabo cada cuatro años como designaba la Constitución, se convirtieron en un acto formal, en el que Díaz no tenía ningún oponente. Tras todos estos cambios, Díaz, ocupó la presidencia durante treinta años, es decir, siete reelecciones: 1887-1880, 1884-1888, 1888-1892, 1892-1896, 1896-1900, 1900-1904, 1904-1910 y en octubre de 1910 fue reelecto para otro período hasta el 1916 (Castro Leal, 1966: 18), sin embargo, este período fue interrumpido por el estallido de la revolución, cuya descripción se presenta más adelante en capítulo 2.2.

El Porfiriato fue una era histórica de varios contrastes y cambios tanto positivos como negativos. En general, esa época se caracteriza como una dictadura constitucional, durante la cual México logró un importante auge económico. Sin embargo, este provecho fue sólo para una pequeña parte de la población, los simpatizantes de Díaz, mientras que la clase trabajadora nunca se benefició de ninguna mejora económica (Escalante Gonzalbo, 2018).

Ya quedó mencionado que, a comienzos de año 1876, Díaz entró en escena como un representante del antiautoritarismo, anti centralista y sobre todo antirreeleccionista. De esta manera triunfó con su Plan de Tuxtepec y llegó al poder, pretendiendo respetar la Constitución. No obstante, no tardó mucho en incumplir su palabra. Como ya quedó

mencionado anteriormente, primero modificó las normas sobre la reelección inmediata para más tarde excluirlas completamente. También extendió el período presidencial de cuatro a seis años. Por lo general, todos los asuntos que ejercía Díaz, pretendía realizarlos como mandaba la constitución, sin embargo, en varias ocasiones no fue así. Como ejemplo pueden servir los procesos electorales de los diputados, senadores o magistrados federales que acostumbraban a ser una farsa (Escalante Gonzalbo, 2018: 348), y aunque aparentaban ser legalmente verídicas, eran manipuladas por Díaz. De esta forma, Díaz empezó a rodearse por sus simpatizantes y amigos. Gracias a ello, logró que todas las leyes e iniciativas presentadas por él o por sus ministros fueran aprobadas. El sistema gubernativo que impuso Díaz violó la separación de poderes del supremo gobierno y así derrumbó el orden político constitucional anterior que impedía que la persona del presidente tuviera un poder absoluto. De este modo, asumiendo todo el poder, Díaz se convirtió en un dictador (Salmerón, 2001: 10).

Porfirio Díaz, al llegar a su poder, tomó como un reto unificar las fuerzas políticas regionales y también conseguir un reconocimiento en el extranjero. Ya desde la independencia, México había tenido problemas con su identidad, puesto que existían poblaciones aisladas con diferentes culturas o políticas que no se sentían parte de la nación como tal. La meta la lograba poco a poco mediante negociaciones o acuerdos y así lograba obtener simpatías hasta llegar a un proceso de fuerte centralización. Mantuvo la lealtad de los grupos que lo apoyaban desde principio y atrajo nuevos grupos, los viejos rivales. Ejemplo de ello fue la unión de los militares que le habían apoyado en el Plan de Tuxtepec con los militares que antes simpatizaban con Juárez o Lerdo; a su vez, también hizo una conveniente alianza con la Iglesia. Debido a que en la época anterior al Porfiriato hubo leyes que anulaban algunos de los cargos clericales o había leyes que prohibían la práctica de la religión fuera de los templos, Díaz anuló o suavizó algunas de dichas leyes para ganarse la simpatía también de dicha congregación. No obstante, con los grupos y líderes regionales fue un poco más difícil y complejo (Escalante Gonzalbo, 2018: 342 -343).

A parte de conseguir la unificación, se impuso como otra meta impulsar la economía, sobre todo mediante las inversiones del capital extranjero. Gracias a la política económica que estableció Díaz, se produjo un notable avance. Se dio una extensión de ferrocarril, construcción de puertos y un desarrollo de red telegráfica. Además, gracias a la inversión extranjera aumentó la industria nacional (SEDENA, 2015: 7). Debido

al desarrollo ferroviario y portuario, hubo una mejora del comercio tanto interior como exterior. México comerciaba con Estados Unidos, Caribe, pero también con Europa. Se exportaban los metales y productos agropecuarios, tales como caucho, café, etc. Y a su vez se importaban del extranjero herramientas, maquinarias o algunos comestibles. Gracias a la exportación al extranjero, se dio también un desarrollo tanto agrario, industrial y minero. Sin embargo, a pesar del desarrollo, surgió también un retroceso en la producción nacional. Sobre todo, del frijol, trigo, cebada o maíz, productos que tenían que importarse (Escalante Gonzalbo, 2018: 370).

El auge económico fue una gran aportación del Porfiriato, sin embargo, esta prosperidad también provocó una gran desigualdad social. Aunque hubo un enriquecimiento, este se concentró solo en las manos de una menor parte de la población, en concreto, en la élite del interior del país, mientras que la mayor parte de la población mexicana vivía en condiciones de pobreza. La clase de los obreros fue explotada y a veces podría hablarse incluso de esclavitud. Las condiciones en las que trabajaban eran miserables, las jornadas largas y los salarios muy bajos. Cualquier protesta o queja fue reprimida con métodos violentos. A los campesinos les pasaba lo mismo. Sus condiciones eran iguales. Además, surgió un sistema de latifundismo que consistía en que solo unas pocas personas eran propietarios de grandes extensiones de tierras y los campesinos podían solo laborar esas tierras en condición de su sustento diario (SEDENA, 2015: 8).

2.2 En víspera de la revolución

Dada la situación social que hubo, no fue inesperado que surgieran pequeños movimientos populares de resistencia a lo largo del todo el régimen porfirista. Estas resistencias dejaron claro el desacuerdo con el régimen. Consistían en huelgas, demostraciones en la calle, tomas de alcaldías, resistencia a pagar los impuestos o sublevaciones armadas. Las más notables surgieron en estados como Coahuila, Guerrero, Chihuahua, Estado de México, Tamaulipas o Veracruz. También se originaron revueltas originadas por la población indígena, para defender sus valores culturales y política. Entre esas cabe mencionar la rebelión de los indígenas de Papantla en Veracruz o los mayas en Yucatán (Salmerón, 2001: 21). No obstante, ninguna de ellos tuvo ningún gran impacto

sobre el régimen. Díaz utilizó un gran instrumento de represión y censura. Los redactores y editores que se oponían al régimen en sus periódicos fueron encarcelados. Prácticamente, durante el Porfiriato, existía solo una revista legalmente autorizada *El Imparcial* que se suponía que era apolítica, sin embargo, era una fiel defensora del régimen. Como instrumento utilizado en aquel entonces para reprimir el desencanto social, sofocar dichas rebeliones o simplemente para vigilar la población, servían las policías urbanas. En las zonas rurales surgió también la policía urbana que prevenía, por ejemplo, al bandolerismo. Y si la policía no era suficiente, intervenía el Ejército Federal (Salmerón, 2001: 22-24).

Las protestas surgían también en otros ámbitos como en el ámbito político. No obstante, en este entorno se manifestaba de una manera diferente. Poco a poco unos partidarios de Porfirio Díaz se empezaron a oponer contra él. Sobre todo, mostraban su desacuerdo con la continua reelección de Díaz. A lo largo del Porfiriato, Díaz se rodeaba por gente de una clase social más alta y poderosa. Se trataba de la gente de familias acaudaladas los intelectuales, la burocracia, los comerciantes o los latifundistas que se dedicaban a la administración del Estado. Fue un grupo que, para resolver los problemas del Estado, aplicaban métodos científicos, de modo que se les llamaba *los científicos*. Otro grupo eran *los reyistas*, un grupo militar encabezado por Bernardo Reyes, de allí surgió el nombre del grupo, un gobernador de Nuevo León; que era un hombre de confianza de Díaz (Escalante Gonzalbo, 2018: 351-352). Durante años, Díaz lograba balancear la situación entre ambos grupos y mantener el apoyo y la simpatía de los dos. Pero el fraccionamiento fue inevitable. En el año 1909, Díaz proclamó en una entrevista que no competiría en las próximas elecciones que estaban por venir y que México ya estaba preparado para una democracia. Sin embargo, para todos los partidarios de Díaz, quedó claro que fue solo una proclamación para el exterior y que no iba a renunciar a su presidencia. Todos ya sabían que el régimen estaba envejecido, Díaz ya estaba entrado en años y además todos estaban ya en contra de su continua reelección. Aun así, todos vieron una oportunidad en el puesto de vicepresidencia, ya que este significaba un paso a la presidencia en el caso de que Díaz muriera, lo que se presuponía debido a su edad. Fue así, que los científicos propusieron como su candidato a Ramón Corral y los reyistas a Bernardo Reyes. Este último, por un impulso de Porfirio, partió a Europa y en las elecciones de 1910 salieron como ganadores Porfirio Díaz y Ramón Corral (Id.: 359-362). Unos meses más tarde estalló la revolución, debido a la cual, en mayo del año 1911 tuvo que renunciar y salir del país a Europa donde unos años más tarde murió (Castro Leal, 1966: 18).

2.3 La Revolución Mexicana

De acuerdo con lo anterior, la situación en México fue insoportable en los últimos años del Porfiriato. Los partidos que llamaban por un cambio político, el pueblo popular sublevándose por la situación social, exigiendo un cambio o la crisis económica que sufrió México por las inversiones del extranjero que explotaron al país por completo. La situación culminó en 1910, cuando Porfirio Díaz volvió a nombrarse para el puesto presidencial. Entonces, el 5 de octubre de aquel año, Francisco Ignacio Madero, que ya previamente en el año 1908 publicó libro *La sucesión presidencial en 1910* una crítica contra la reelección de Díaz y también hizo varias declaraciones contra él, lanzó el Plan de San Luis. El plan consistía en proclamar las últimas elecciones inválidas e incluía una ley sobre la no reelección del presidente. Al mismo tiempo llamó al pueblo a levantarse en armas para la fecha del 20 de noviembre de 1910 (Castro Leal, 1966: 18). Ese día se produjo la revolución en los Estados de Puebla y Chihuahua y medio año más tarde, el 21 de mayo de 1911 se firmaron los Tratados de Ciudad Juárez en los que Díaz aceptó su renuncia y se proclamó el triunfo del movimiento (Escalante Gonzalbo, 2018: 407).

Sin embargo, eso fue solo comienzo, una primera fase de la Revolución. Al menos un año después de que estallara la revolución, el movimiento maderista había triunfado, había derrumbado a Díaz y había elegido al nuevo presidente. Madero llegó el 6 de noviembre al puesto presidencial. Aunque el presidente fue cambiado, los otros órganos gubernativos permanecieron igual a la época del Porfiriato. Por ejemplo, el ejército formado por Díaz o la oligarquía que tenía intereses y se apoderaba de los bancos, grandes industrias y empresas o la red de ferrocarriles. Entonces el nuevo presidente, Madero, tuvo que enfrentarse a estos obstáculos e intentar a lograr un cambio en todo este sistema gubernativo (Castro Leal, 1966: 19). Llegaron al gabinete jóvenes con nuevas ideologías, gobernantes, senadores y ministros diferentes a los anteriores y poco a poco se desplazaron los viejos políticos, elegidos ya libremente (Escalante Gonzalbo, 2018: 413). No obstante, intentado introducir nuevos ministros a los puestos en el gabinete, la situación no cambió como se esperaba después de la revolución y los revolucionarios seguían exigiendo que se cumplieran los cambios necesarios, tanto acerca del sistema político, como, sobre todo, acerca de la situación social que demandaban durante la Revolución (Castro Leal, 1966: 19).

Entonces surgió la segunda fase de la revolución, ahora contra Madero. Esta vez el objetivo fue sobre todo más agrario, los rebeldes expresaron el deseo de poseer las tierras, un anhelo que ya había sido presente a lo largo de toda la historia mexicana y también se exigían las reformas sociales. Todo empezó con levantamientos más pequeños, locales y lejanos a la capital Ciudad de México. Durante los primeros quince meses del gobierno de Madero, se originó un elevado número de rebeliones. En el Sur se levantó Emilio Zapata, que junto con sus aliados lanzó el 28 de noviembre de 1911 el Plan de Ayala y gracias al relieve del sur de México, fue difícil derrotarlo. Mientras tanto, en el Norte, fue Pascual Orozco quien puso en marcha el Plan de Chihuahua, el 25 de marzo de 1912. Orozco logró reunir suficientes fuerzas con las que amenazó llegar hasta la capital. Pero al final fue vencido (Escalante Gonzalbo, 2018).

Surgieron también insurrecciones por la incapacidad de Madero para reestablecer el orden y la paz en el país. Fue el general Bernardo Reyes y Félix Díaz, sobrino del propio Porfirio Díaz, quienes se sublevaron en Veracruz. Ambos fueron derrotados y llevados a la prisión militar de Santiago Tlatelolco. Debido al ambiente revolucionario, presente a lo largo del todo el país, pronto las sublevaciones surgieron también dentro de la capital. El 9 de febrero de 1913 los revolucionarios entraron a la prisión de Tlatelolco, liberaron a Reyes y Díaz, y junto con el general Manuel Mondragón se dirigieron al Palacio Nacional. Sin embargo, los dos recién liberados cayeron muertos y el general Mondragón huyó hacia Ciudadela, la cual tomó como su refugio (Castro Leal, 1966: 19). Surgió entonces un periodo de 10 días, también conocido como la Decena Trágica, en el que los revolucionarios, desde la Ciudadela combatían contra el gobierno de Madero que tenía como base de operaciones el Palacio Nacional. Madero contaba con el apoyo del general Victoriano de Huerta que previamente había derrotado al revolucionario Pascual Orozco. No obstante, esta vez se volvió contra el presidente Madero y el 21 de febrero traicionó al presidente y al vicepresidente y los tomó como prisioneros. Al día siguiente, ambos fueron asesinados con pretexto de que intentaban huir. Con la muerte de Madero, ganaron los reaccionarios, es decir, el grupo de personas que aspiraban a la vuelta del régimen anterior. Entonces, Huerta se proclamó como nuevo presidente y tomó como objetivo restablecer una dictadura igual a la del Porfiriato. Los asesinatos de Madero y el vicepresidente escandalizaron a todo el país y varios gobernadores de los Estados de México desconocieron el nombramiento de Huerta al puesto presidencial. A toda esta situación se juntaron los revolucionarios, que en la primera

fase que se originó en 1910 bajo el mando de Madero, se sublevaron contra la dictadura de Díaz y volvieron a sublevarse contra Huerta (Id.: 20).

Fue entonces que se originó otra nueva fase de la revolución. Ahora el propósito era derribar a Huerta, impidiendo la restauración de la dictadura porfirista. A la revolución se unieron diversos grupos de personas desde los indígenas, campesinos u obreros, hasta los estudiantes, maestros, periodistas, escritores, médicos o abogados (Id.: 20). Esta fase tenía tres representantes importantes en cuatro escenarios, cada uno con sus peculiaridades tanto ideológicas como sociales, políticas o militares. En el estado de Coahuila fue Venustiano Carranza, que junto con otras autoridades de Coahuila no reconoció a Huerta y creó un ejército constitucionalista con el fin de derrotar a Huerta y restaurar el régimen democrático (Escalante Gonzalbo, 2018: 424). Otro revolucionario importante fue Álvaro de Obregón en Sonora. En el norte, en Chihuahua, fue Francisco Villa, un guerrillero, líder de la División del Norte, formación militar gracias a la cual se dieron importantes victorias durante toda la lucha revolucionaria. Y en el Sur, sobre todo en el Estado de Morelos, fue Emilio Zapata, mayor representante de la lucha social y agraria. Estos y otros grupos exigían no solo la devolución de las tierras, sino también el respeto a las comunidades tanto indígenas como campesinas u obreras (Id.: 427). Desde mediados de 1913 hasta comienzos de 1914, estos movimientos revolucionarios habían logrado dominar casi todo el norte de México, sobre todo los Estados de Sinaloa, Zacatecas, San Luis Potosí, Jalisco, Michoacán o Veracruz, mientras que el sur no se involucró tanto (Id.: 430). Pronto las fuerzas rebeldes iniciaron el avance desde el norte hacia la capital y la derrota de Huerta fue inevitable. El 15 de julio de 1914 triunfó la Revolución, cuando Victoriano Huerta capituló y huyó del país. Tras la renuncia de Huerta surgieron varios retos para cumplir, como por ejemplo llevar a cabo las reformas sociales que exigía la clase popular, pero al mismo tiempo garantizar la estabilidad a la clase media y a los inversionistas extranjeros. Sin embargo, el mayor problema que hubo fue determinar cuál de los grupos rebeldes triunfantes iba a disponer del poder, puesto que todos ellos, constitucionalistas, villistas y zapatistas exigían imponer sus ideales y pensamientos al resto del país (Id.: 438-439). Después de la renuncia de Huerta, Venustiano Carranza junto con su ejército llegó a la capital asumiendo el poder ejecutivo y más tarde convocó una Convención en la que, de nuevo estaba encargado del poder ejecutivo, provocando así una disputa. Tanto Villa como Zapata no reconocieron a Carranza en el poder, y ninguno de ellos quiso unirse a él. Poco después se convocó otra Convención, esta vez en Aguascalientes, para que pudieran asistir también los villistas y zapatistas, pero

Carranza rehusó. En esa convención se nombró al general Eulalio Gutiérrez como presidente provisional y suspendió a Carranza de su posición y a Villa como el jefe de la División del Norte. Carranza decidió ignorar las decisiones de la convención y seguir en el cargo del poder ejecutivo y se dirigió a Veracruz dónde estableció su gobierno (Castro Leal, 1966: 21). Fue entonces, en diciembre de 1914, cuando se originó y se desarrolló un conflicto bélico conocido como “guerra de facciones”, el cual perduró a lo largo del año 1915. Fue una lucha entre Carranza, al que se unieron los obregonistas, contra el grupo de villistas y zapatistas que, debido al mismo origen popular de ambos, también se unieron (Escalante Gonzalbo, 2018: 439).

En un principio, se intuía que la lucha la iba a ganar el grupo formado por villistas y zapatistas. No obstante, fue un grupo muy heterogéneo, que se organizó poco antes de estallar el conflicto, por lo que pronto surgieron diferencias entre ambos grupos, principalmente ideológicas y sociales, lo que debilitó su alianza, su fuerza militar y su capacidad de organizarse para lograr los objetivos requeridos (Id.: 439).

Mientras tanto, el grupo oponente contaba con un líder, Carranza, con mucha experiencia, quien sabía cómo ir directamente a por su objetivo y así lograr el triunfo deseado. Además, este grupo operaba y dominaba las zonas que no habían sido afectadas por las luchas revolucionarias previas tanto como las zonas del centro de México o Querétaro. Por lo tanto, también contaban con una ventaja económica. A finales de 1915 el triunfo de Carranza fue ya indudable, los villistas y zapatistas habían sido derrotados y aventados de la ciudad de México (Escalante Gonzalbo, 2018: 446-447).

2.4. México posrevolucionario

El triunfo del grupo de constitucionalistas y obregonistas en la llamada “guerra de las facciones” no significó un fin definitivo de las rebeliones, y aunque Venustiano Carranza había subido al poder, los otros grupos de villistas y zapatistas permanecieron en armas. Además, surgieron también nuevos movimientos armados en varias partes del país como en los Estados de Chihuahua, Chiapas, Oaxaca o en la costa del Golfo del México, entre todo en Tamaulipas, Veracruz o Tabasco. No obstante, el grupo ganador se centraba y

ocupaba en redactar una nueva ley suprema que cumpliera con las promesas y los objetivos de la revolución para que no se produjera otro levantamiento por la insatisfacción de los revolucionarios. Así, el 5 de febrero de 1917 se promulgó una nueva Constitución que tomó como base fundamental a la Constitución de 1857, promoviendo México como una república federal, representativa y democrática con el poder ejecutivo predominante y, además promulgaron diferentes leyes para satisfacer los anhelos revolucionarios como una solución de los problemas sociales, agrarios, obreros, políticos, leyes sobre las limitaciones a la propiedad extranjera, etc. (Castro Leal, 1966: 23).

En este momento, México se encontraba en un proceso de transición al nuevo Estado. Carranza empezó a gobernar oficialmente en mayo de 1917 después de las elecciones presidenciales de marzo del mismo año, en las que ganó y fue electo para el período entre 1916-1920. Sin embargo, desde el principio tuvo que enfrentarse a varios obstáculos. Por un lado, tuvo que unificar y pacificar el país, ya que los grupos de villistas, zapatistas y otros grupos rebeldes o de bandidos seguían activos, por lo que Carranza trataba de someterlos a su autoridad y al nuevo proceso. Por otro lado, debía imponer la constitución que había sido promulgada, puesto que México no estaba acostumbrado al orden, debido a los casi treinta años del Porfiriato y varios años de luchas revolucionarias, y tenía que volver a respetarlo (Escalante Gonzalbo, 2018: 452).

Sin embargo, la etapa posrevolucionaria es considerada a partir del año 1920. En este año tuvieron lugar nuevas elecciones presidenciales en las que se presentó Ignacio Bonillas, apoyado por Venustiano Carranza, contra Álvaro Obregón, quien contó con un gran apoyo popular. Tras una sublevación en Agua Prieta, Carranza murió y en las próximas elecciones del 5 de septiembre, Obregón ganó, ocupando de esta forma el puesto presidencial para el período 1920-1924 (Castro Leal, 1966: 23).

El triunfo electoral de Obregón significó la entrada al poder de una clase media, de diferente clase social e ideológica a la de Carranza y a la vez el comienzo de un nuevo Estado. Un estado democrático, autoritario, pero a la vez legítimo y estable, apoyado por la clase popular. Un nuevo estado que fue capaz de satisfacer a las demandas de los grupos populares que habían participado en las luchas revolucionarias (Escalante Gonzalbo, 2018: 452).

2.5. La revolución en la reflexión intelectual

Antes de ocuparse de la novela de la revolución en sí misma, cabe destacar que la revolución inspiró a diferentes pensadores, intelectuales o escritores mexicanos en expresar como ellos mismos han percibido este proceso revolucionario y lo han interpretado en algunas de sus obras literarias, sin que estas obras pertenezcan al subgénero de la novela de la Revolución Mexicana. Octavio Paz, uno de los escritores más famosos del mundo hispano, trata en su libro *El laberinto de la soledad* sobre cómo los acontecimientos históricos influyeron en la mentalidad de los mexicanos. Señala que la Revolución Mexicana tuvo, como todas las revoluciones, sus causas, pretextos y motivos, sin embargo, en comparación con las anteriores no tuvo precursores ideológicos ni vínculos con la ideología universal (Paz, 1950: 57). Es decir, originalmente la revolución surgió como una demanda por la democracia después del régimen Porfiriato, pero, fue originado por Madero, que no contó con ningún programa previo. Paz más bien define la Revolución Mexicana con el término “el hambre de tierras”. Es decir, el anhelo de los campesinos mexicanos de obtener mejores condiciones de vida y sobre todo de recuperar las tierras que habían perdido a lo largo de la historia debido al sistema latifundista fueron según él las fuerzas motrices de la revolución (Id.: 59). Asimismo, explica el término de el “calpulli”, que fue la forma de propiedad territorial común en la región de México antes de la conquista española y que fue lo que los revolucionarios campesinos pretendían lograr. Define la revolución como una palabra mágica, a través de la que todo cambia y la cual da al pueblo mexicano una enorme alegría (Id.: 61). Paz llega a la conclusión, y resume que el objetivo de esa revolución ha sido reconquistar el pasado de sí mismos, del pueblo mexicano, y hacerlo vivo en el presente. Reconciliarse con el pasado y así conocer su verdadero origen y volver a sus raíces (Id.: 60-61). La Revolución dio origen al nuevo Estado, volviendo a la tradición. Según Paz, «[la revolución] es la búsqueda de nosotros mismos y un regreso a la madre» (Id.: 62).

Alfonso Reyes, otro representante de la literatura mexicana, igual que Paz, ve en la Revolución Mexicana una recuperación del pasado. En sus estudios resalta la importancia del mestizaje. Indica que para que surja “un nuevo Estado”, México primero tiene que asumir su pasado, tanto azteca como español. Reyes señala que, hasta la Revolución, México ha tenido una historia de rechazo, es decir, ha rechazado tanto

la cultura precolombina como la hispánica. Y con la Revolución comenzó a recuperar ese pasado indio, sin embargo, Reyes expresa que México igual debería recuperar y reconciliarse con su historia hispánica (Gómez-Martínez, 1989). En uno de los tomos de las Obras completas manifiesta:

Una gran cruzada por la enseñanza electrizó el ánimo de la gente. No se ha visto igual en América. Será, en la historia, el mayor honor de México. [...] y entonces es país se dio cuenta de sus grandes posibilidades genuinas. Fue como descubrir otra vez el patrimonio ya olvidado; como desenterrar el oro escondido de los aztecas, ¡aquella sugestiva fábula! ¿De suerte que todo esto teníamos en casa, y no lo sabíamos? (Reyes, 2002: 56).

De todos modos, la Revolución Mexicana fue un movimiento sangriento, con lo que varios intelectuales mexicanos criticaban la violencia, echando la culpa sobre todo a la clase baja, indígena y campesina, vistos con prejuicio. No obstante, otros mostraban entendimiento y comprendían que algunos de los actos revolucionarios eran necesarios para que se produjera el cambio deseado. Por ejemplo, Luis Cabrera comentó la Revolución Mexicana de siguiente manera:

Las revoluciones implican necesariamente el desconocimiento general y absoluto de todas las autoridades, de todos los principios de autoridad y de todas las leyes políticas de un país, son la negación de las formas institucionales y no están sujetas a más reglas que las que impone la necesidad militar o el plan revolucionario. Por lo tanto, tienen forzosamente que adolecer, deben adolecer, de todos aquellos “vicios”, digo mal, deben tener todas aquellas “condiciones” que se critican [...] (Avechuco-Cabrera, 2016: 33).

Por otro lado, José Vasconcelos, expresó desacuerdo con el rumbo que tomó la revolución, diciendo que cada uno entiende la revolución de diferente manera, sin embargo, también expresó que no todos los hechos deberían ser aceptados sin crítica, debiendo ser incluso sancionados: «era necesario no concebirla aliada con el robo y el asesinato y que cuando se mataba se debía hacer públicamente, justificando su procedimiento y fundándolo en la más escrita justicia» (Avechuco-Cabrera, 2016: 35).

Como último, cabe mencionar a Carlos Monsiváis que ve como el resultado de la Revolución Mexicana un “renacimiento mexicano”. Dice: «[la revolución] impone con rapidez convicciones y actitudes nuevas, cancela la negación de la historia que caracterizó al Porfiriato, introduce con furia nuevos elementos, y pese a lo que se diga humaniza a la conciencia pública» (Monsiváis, s.f.: 164).

3 LA NOVELA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

El ambiente presente en México en aquella época que surgió tras estallar la revolución penetró en todas las esferas de la vida tanto social como cultural. De este modo, la esfera cultural, sobre todo literaria, es la base fundamental que sirve para la elaboración del trabajo presente.

Fue una época que sirvió de referente e inspiración a una nueva corriente literaria, llamada la novela de la Revolución Mexicana. Sin embargo, la mayor parte de las obras de este subgénero se produjeron unos decenios más tarde, y no durante la época del conflicto mismo (Fuentes, 2011). El objetivo de este capítulo es tratar sobre esta nueva corriente literaria. Se presentan sus orígenes, la clasificación junto con los autores más significativos de cada una de las clases y los rasgos más característicos que las representan. Más adelante se va a explicar la perspectiva y la voz, que son los aspectos fundamentales para la parte práctica del trabajo, el análisis de las dos novelas.

Como señala Antonio Castro Leal, por la novela de la Revolución Mexicana se entiende un conjunto de obras narrativas, de una extensión mayor que el simple cuento largo, inspiradas en las acciones militares y populares, así como en los cambios políticos y sociales que trajeron consigo los diversos movimientos, tanto violentos como pacíficos, de la Revolución, que se originaron con la rebelión maderista del 20 de noviembre de 1910, y cuya etapa se considera que terminó con la muerte de Venustiano Carranza, el 21 de mayo de 1920 (Castro Leal, 1966: 17). No obstante, Eugenio Chang-Rodríguez incluye en esta corriente no solo las novelas, sino también todas las autobiografías, memorias, colecciones de estampas, cuadros y cuantos largos que tienen como tema central o dominante la Revolución (Chang-Rodríguez, 1959: 527). En general se puede considerar que las características principales de una novela de la Revolución Mexicana son sobre todo el autobiografismo, el fragmentarismo, la reflexión sobre lo mexicano y la tipificación de algunos personajes (Chavarín González, 2014: 25), o también la necesidad de los autores de enlazar la literatura con la realidad, o sea historia, política o sociología (Chang-Rodríguez, 1959: 527). Las novelas son un retrato de los acontecimientos sucedidos durante la revolución misma, muestran el aspecto bélico, pero a la vez son una crítica hacia el movimiento revolucionario. En mayor parte son todos sucesos reales, testimonios de personas que realmente participaron en el conflicto. Los autores emplean un lenguaje coloquial usando

mexicanismos e incorrecciones lingüísticas y se siente un tono triste, de decepción en ellas. Ya quedó mencionado que la mayoría de las obras que pertenecen a este subgénero surgieron en la época posterior a la revolución. La mayor excepción es la novela de Mariano Azuela *Los de abajo*, publicada en 1915, por lo tanto, todavía durante la revolución. Sin embargo, se considera como el origen del subgénero a la publicación por entregas de *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán en 1926 (Bruce Novoa, 2006: 37).

Eugenio Chang-Rodríguez clasifica la novela de la Revolución Mexicana en tres grupos: prerrevolucionario, revolucionario y posrevolucionario. Al primer grupo pertenecen las obras que se ocupan de la época prerrevolucionaria. En estas ya aparecen rasgos típicos de la novela de la revolución, sin embargo, aún prevalecen los de los movimientos literarios antecedentes como el realismo y el naturalismo. Para las obras de este grupo prerrevolucionario es característica la necesidad de expresar el estado de ánimo de las masas. En las obras no aparece decepción de este grupo, sino ansiedad y expectativa de un cambio que llevaría a una mejora (Chang-Rodríguez, 1959: 528)¹.

El segundo grupo son las novelas que tratan del conflicto bélico, de la revolución misma. En este grupo ya se nota el cambio, desviándose del grupo anterior. Ya es notable la influencia del nacionalismo revolucionario y la necesidad de buscar y manifestar lo mexicano, la necesidad de los autores por crear su propia forma de expresarse. Los autores escriben sobre la realidad, sobre lo que experimentaron, por lo tanto, las emociones están presentes. El objetivo de los autores fue que el lector al leer sus novelas sintiera lo emotivo que fue para ellos vivir la revolución. Quisieron manifestar el espíritu de la rebelión que vivieron, lo que intentaban lograr, todo mediante la no obediencia de la forma y estructura tradicional de las novelas. Sin embargo, ninguno de los autores logró presentar en una sola obra todo el proceso revolucionario y cada una solo presenta diferentes fases de la revolución. Otro rasgo importante es que las novelas de la revolución están llenas de pathos, representado mediante el apasionamiento por la revolución de los personajes; quienes siguen luchando sin saber el porqué de la lucha, ni las consecuencias de la misma. Aparecen personajes no solo

¹ Este grupo lo representan principalmente autores como Mariano Azuela con la novela *Los fracasados*, en la que se presenta el sufrimiento de un pueblo bajo el poder de su gobierno o Agustín Yáñez con la novela *Al filo del agua* (Chang-Rodríguez, 1959: 528).

ficticios, sino principalmente históricos. Se presentan varios de los caudillos y también revolucionarios que desempeñaron un papel importante durante la revolución (Id.: 530-531)².

El tercer y último grupo son las novelas que tratan sobre la época postrevolucionaria. A este también contribuyeron autores ya mencionados anteriormente. Las novelas de este grupo postrevolucionario tienen todas en común la crítica y decepción. La crítica hacia los jefes revolucionarios, porque una vez terminada la revolución, los cambios prometidos y esperados no se produjeron y entonces de allí surgió el pesimismo y la decepción. Eugenio Chang-Rodríguez señala que este punto de vista que tomaron los escritores al producir sus obras influyó a los autores de la generación siguiente que se centró más en el tema social, político, proletario e indigenista (Id.: 533-534)³.

² Al segundo grupo contribuyeron más autores, entre otros Mariano Azuela con la novela *Los de abajo* que es considerada como la mejor de este grupo y cuya trama muestra el pueblo en armas contra la tiranía. Y aunque el protagonista es Demetrio Díaz, la novela presenta una variedad de personajes no menos importantes, cada uno representando a un arquetipo, como un revolucionario fanático, un caudillo que se vuelve general, un intelectual o un campesino sufriendo. Y lo más significativo es que cada uno de ellos habla en una jerga especial, típica. La novela está llena de mexicanismo e incorrecciones lingüísticas. Martín Luis Guzmán representó más este grupo de novelas con su obra *El águila y la serpiente* en la que narra sus experiencias propias de la revolución presentando relatos de varios caudillos que Guzmán había conocido. Otro autor destacado es Rafael Muñoz con sus novelas *¡Vámonos con Pancho Villa!* o *Se llevaron el cañón para Bachimba* en las que usa el estilo periodístico. Además, a este grupo aportaron autores como José Rubén Romero con *Apuntes de un lugareño*, José Mancisidor con *La asonada* o Xavier Icaza y su obra *Panchito Chapapote* (Chang-Rodríguez, 1959: 529-530).

³ A éste tercer grupo contribuyeron autores como Mariano Azuela con las obras *Los caciques*, *Las moscas* o *Domitilo quiere ser diputado*, etc. Azuela siempre pretendía mostrar el anhelo del pueblo por la democracia y en las obras mencionadas que pertenecen a este grupo postrevolucionario se nota la decepción en las formas que tomó el movimiento revolucionario. Como la mejor obra sobre la época postrevolucionaria se considera *La Sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán en la que también manifiesta su interés en los políticos como en *El águila y la serpiente*, pero esta vez es más bien una crítica al caudillismo y en lo que resultó la revolución. Otro autor destacado es José Vasconcelos con su tetralogía: *Ulises Criollo*, *La tormenta*, *El proconsulado* y *El desastre* que son sus autobiografías desde su infancia hasta su adultez como testigo de varios sucesos de la revolución. Otros autores que aportaron a este grupo son José Rubén Romero con las obras *El pueblo inocente* o *Mi vida, mi perro y mi rifle* o el escritor Gregorio López y Fuentes con las novelas *¡Mi general!* y *El indio* (Chang-Rodríguez, 1959: 531-532).

4 EL MARCO NARRATOLÓGICO DEL ANÁLISIS LITERARIO

El análisis del trabajo presente se centra en observar qué medios narratológicos optaron por utilizar los autores Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán para representar los acontecimientos revolucionarios en las dos novelas y qué resultado tuvo la elección de estos componentes para la representación de la misma. Por lo tanto, es necesario primero presentar y describir estos elementos.

Este subcapítulo parte del estudio del escritor, crítico literario y, sobre todo, teórico literario francés, Gérard Genette que tuvo su parte de mérito en el desarrollo de la narratología. En su obra define los términos básicos y claves del análisis narratológico. A continuación, se presenta una descripción teórica de la perspectiva que Genette define al ocuparse del modo del relato, es decir, el punto de vista que el narrador elige a la hora de relatar lo sucedido. Más adelante se presenta la voz del relato, otro término que Genette designa al realizar el análisis narratológico. Estos son los dos conceptos básicos que se van a tomar como apoyo al analizar las dos novelas y que van a ayudar en la elaboración de la parte práctica del trabajo presente.

Antes de definir estos dos conceptos claves para el trabajo, cabe destacar una cosa más. Y es que todo lo que Genette explica en sus estudios teóricos literarios parte de su definición de relato. Entonces, ¿qué es un “relato” según Genette? Designa que, si nos referimos a ese término, básicamente pensamos en tres cosas distintas. En el primer caso es el enunciado narrativo, que puede ser oral o escrito, que relata un acontecimiento o una serie de acontecimientos y lo denomina como “relato”. En el segundo caso, llamada “historia” la define como la sucesión de acontecimientos, tanto reales como ficticios, que el “relato” narra. Y, en tercer lugar, “narración” que según Genette es el acto de narrar formado en sí mismo, es decir, es el acto de escribir, leer, recitar, etc. Más adelante Genette menciona una semejanza entre el relato y el verbo, llevando a la conclusión que, de acuerdo con las categorías tomadas de la gramática del verbo, al estudiar y analizar el relato, igual que en el verbo, podemos distinguir al tiempo, al modo y a la voz. Brevemente, al estudiar el tiempo, uno se puede fijar en el tiempo de “historia”, refiriéndose al tiempo en que sucedió la historia, que puede ser real o ficticio, y/o el tiempo del “relato”, es decir, como el autor selecciona el orden de los acontecimientos al narrar la “historia”. En el caso del modo,

Genette designa que se trata de la manera en cómo se presenta lo narrado, lo que significa, la manera con la que el autor otorga la información a los lectores. Y, por último, la voz, que es la forma de la situación narrativa. Estudiar la voz significa estudiar las relaciones temporales entre la “narración” y la “historia”, la posición y las funciones del narrador (Genette, 1989: 81-86).

A continuación, en los siguientes subcapítulos, se presentan, con más detalles, los términos definidos por Genette, es decir, la perspectiva, parte del modo de un relato y la voz, ya mencionados más arriba que son claves para el análisis posterior.

4.1 El modo del relato: la perspectiva

Como ya quedó mencionado, refiriéndose al modo, Genette lo designa como la manera en cómo el autor presenta lo narrado a los lectores. En su estudio señala que el modo fundamental de un relato puede ser o indicativo o afirmativo, debido a que su función principal es contar o afirmar una historia o unos hechos, reales o ficticios, sucedidos (Genette, 1989: 219). Estableció que existen dos modos de regulación de la información narrativa básicos: la distancia y la perspectiva. En este caso, se va a presentar la perspectiva, puesto que es uno de los conceptos analizados en la parte práctica.

Según su teoría, la perspectiva es la adopción de un punto de vista que el narrador elige a la hora de relatar lo sucedido. Genette (1989: 241-242) da una importancia a no confundir la diferencia entre el modo y la voz (a la que está dedicado el subcapítulo 3.2.2). Puesto que el modo es el punto de vista, generalmente más o menos limitado, desde el que se narra la historia, este puede ser narrado desde interior o exterior, mientras que la voz se refiere al personaje que narra y habla, es decir, si el narrador es o no es personaje dentro del relato.

Genette designa tres tipos básicos de la perspectiva narrativa, donde toma como base la focalización. El primer tipo llamado “relato de focalización cero” o también “relato con narrador omnisciente”. Este tipo se refiere a los relatos en los que el narrador es omnisciente y sabe más que los propios personajes que aparecen dentro de la historia.

En segundo lugar, “relato de focalización interna” o también llamado “relato con punto de vista” que representa a los relatos en el que el narrador sabe exactamente lo mismo que los personajes presentes. Esta focalización interna suele estar expresada mediante monólogos interiores. Otra cosa que cabe destacar es que puede ser fija, lo que significa, realizada mediante un único personaje del relato; variable, es decir, realizada a través de varios personajes de la historia, o múltiple, cuando el mismo acontecimiento sucedido está representado varias veces mediante distintos puntos de vista de varios personajes presentes en el relato. Y, por último, el tercer tipo de la perspectiva narrativa, “relato de focalización externa” o “relato objetivo” en el cual el narrador dice y sabe menos que los personajes que forman parte de la historia. Sin embargo, Genette señala que la focalización varía y no se mantiene constante a lo largo de un relato entero. Por lo tanto, si uno quiere hallar la focalización, es mejor centrarse en unos fragmentos determinados y no en todo el relato (Genette, 1989: 244-246).

4.2 La voz del relato

La voz es uno de los conceptos a los que se dedica Genette en su estudio del análisis narratológico. Al estudiar la voz de un relato, se refiere a observar las características de su narración, también llamada “enunciación” o “instancia narrativa”. Estudiar la voz significa, fijarse en las relaciones temporales entre la “narración” y la “historia” y observar la posición y las funciones del narrador del relato. Dicho de otro modo, el análisis de la voz de un relato responde a las preguntas acerca de la instancia narrativa “¿quién y en qué momento la enuncia?” o, dicho de otra manera, dónde y cuándo la enuncia (Genette, 1989: 270-271).

En primer lugar, ¿quién la enuncia? se refiere a la “persona”, o la posición que ocupa el narrador en la historia contada. Mientras que, ¿desde dónde la enuncia?, hace referencia a las relaciones que el narrador tiene con lo que cuenta, es decir, el “nivel narrativo” Y, por último, ¿cuándo la enuncia?, se remite al “tiempo”, refiriéndose al momento desde el cual se narra la historia (Genette, 1989).

Antes de empezar con el análisis de los diferentes conceptos de la voz de un relato, Genette menciona unos términos entre los cuales es importante hacer una diferencia. Señala la diferencia entre la enunciación narrativa y la enunciación

de la escritura. En otras palabras, hay que distinguir entre la enunciación que hace el narrador y la escritura que produce el escritor. Esto lo demuestra poniendo como ejemplo el relato con el narrador omnisciente, puesto que en la vida real ningún autor puede llegar a ser omnisciente. La única excepción son las autobiografías (Genette, 1989: 271).

Como ya quedó mencionado, el tiempo de la narración se refiere al momento desde el cuál se narra la historia. Este no suele estar especificado a menos que se trate de una autobiografía. Según el punto de vista de la posición temporal, Genette distingue cuatro tipos básicos: ulterioridad, anterioridad, simultaneidad e intercalación. La ulterioridad es el tipo más común, tipo para el que es característico el uso del tiempo en pasado; esta distancia temporal del pasado no suele estar determinada. Esto es utilizado normalmente en los relatos narrados en tercera persona, donde este pasado es sin edad. No obstante, puede que aparezca, mediante el empleo momentáneo del presente, un rayo de contemporaneidad de la acción, refiriéndose de esta forma a que a medida que avanza la historia, la distancia que separa el tiempo de la historia con el momento de la narración va disminuyendo. Este fenómeno tiene su propio nombre “isotopía temporal” y puede hallarse al principio o al final de la narración. Otro tipo de posición temporal es la anterioridad. Son relatos, también llamados proféticos, donde la instancia narrativa es posterior a la historia narrada. Este tipo es típico para los relatos de ciencia ficción. El tercer tipo es la simultaneidad. En este caso hay que distinguir entre dos tipos, dependiendo de si se destaca la historia o la narración. En el primer caso, estos relatos se denominan objetivos o de la escuela de la mirada, puesto que se narran en el presente puros acontecimientos. Mientras que el segundo caso, donde se destaca la narración, son obras en las que se suele utilizar el monólogo interior, por lo que la acción recibe menos importancia. Al final, el cuarto y último tipo es la intercalación, que se define como una mezcla de los tres tipos anteriores. Se trata de narraciones de varias instancias donde la historia y la narración pueden enredarse (Id.: 274-277).

En cuanto al nivel narrativo, este se refiere a la relación que mantiene el narrador con la historia contada. Depende del nivel en el que está, es decir, unos están dentro del relato, y otros fuera. Por lo tanto, Genette presenta dos niveles narrativos principales. Nivel extradiegético, en el que el narrador es alguien externo a la historia que narra, y el nivel “intradiegético”, lo cual se da en los casos en que el narrador es interno a la historia narrada. Estos dos niveles pertenecen a la narración del primer grado. Sin embargo, existe también narración de segundo grado. Esta se produce si un personaje, estando dentro de una narración,

cuenta a su vez otra historia. Entonces, este personaje pasa a ser el narrador de segundo grado. Genette denomina este fenómeno como nivel “metadieético”. De este modo, se puede considerar que toda la historia narrada en un relato está en un nivel dieético, superior a la historia narrada, situada dentro de dicho relato. El teórico francés también señala que hay que fijarse y no confundir un carácter dieético de un narrador y su existencia como personaje ficticio dentro de la historia. Ni confundir narrador extradieético con el autor real. Es decir, un narrador omnisciente, mencionado en el capítulo 3.2.1, suele ser externo a la historia, pero no es el autor real. No obstante, volviendo a la narración de segundo grado, Genette señala que la metadiégesis, o lo que es lo mismo, el relato dentro de un relato puede aparecer no solo oral o escrita, sino también en forma de un sueño o un recuerdo. Al mismo tiempo halla tres funciones que una metadiégesis puede tener dentro de la narración de primer grado. Como primer tipo señala la función explicativa, es decir, el relato de segundo grado explica algo que sucedió en el primer relato. Esta aclaración suele servir a los lectores – no a los personajes en la narración – y les responde a la pregunta siguiente: ¿Qué acontecimientos han conducido a la situación actual? Otra función es puramente temática que puede ser de contraste o de analogía. La de contraste aparece cuando un personaje dentro del relato primero pasa por una situación desagradable y como un contraste empieza a contar una historia alegre de alguno de sus momentos en el pasado. Mientras que la analogía se da cuando un personaje narra una historia de su pasado feliz, en el momento en el que también se encuentra feliz. La última función que Genette señala es la de distracción y/o de obstrucción. Este tipo de función de metadiégesis no suele tener ninguna relación con el primer relato ni es para él importante o clave. Surge en el momento en que un personaje empieza a contar una historia, por ejemplo, un cuento o una anécdota corta para distraer por diversión a los demás, etc. (Id.: 283-289).

El último concepto analizado dentro de la voz de un relato es la “persona”. En este caso, analizar la “persona” de un relato, significa fijarse en la relación del narrador y la historia que cuenta. Hallar si la “persona” del narrador es explícita o implícita al relato. De modo que Genette señala que hay que observar la persona, no de acuerdo con su forma gramatical en la que aparece en el relato, como primera o tercera persona, sino distingue entre las actitudes narrativas que el novelista toma al respecto. Es decir, distingue si el autor opta por hacer que uno de los personajes cuente la historia o que la cuente un narrador ajeno a la historia narrada. De acuerdo con lo mencionado, existen dos tipos, heterodieético y homodieético. Dentro de lo cual el primer tipo se refiere a los relatos en los que el narrador

es ausente, lo que significa que está por fuera o encima de la historia, y el segundo tipo, si uno de los personajes de la historia es el narrador. De otro modo, los tipos se determinan dependiendo de la situación del narrador frente a lo narrado. Es decir, si está presente en o no. Ya quedó claro que, en el caso del narrador heterodiegético, este se halla absolutamente ausente. Mientras que, en el caso del narrador homodiegético, su presencia en el relato puede ser de dos formas. La primera forma es, cuando el narrador, siendo parte del relato, es solo un personaje secundario en la historia que narra y más bien desempeña un papel de testigo u observador. En cambio, la otra forma, llamada narrador autodiegético, es cuando el narrador es protagonista de la historia (Id.: 298-299).

Combinando los diferentes “niveles narrativos” (extradiegético e intradiegético) con los tipos de “persona” (heterodiegética y homodiegética) mencionados, Genette establece cuatro estatutos básicos del narrador. El primer tipo llamado extradiegético-heterodiegético, es la combinación del narrador en un relato de primer grado que está ausente en el relato, por lo tanto, no está contando su propia historia. Segundo tipo, extradiegético-homodiegético se da cuando el narrador del relato de primer grado es a la vez el narrador-protagonista y narra su propia historia. Este tipo es característico de relatos autobiográficos. El tercer estatuto del narrador es el intradiegético-heterodiegético, el cual se refiere a un narrador de segundo grado que está ausente a la historia que narra. Es decir, un personaje secundario del relato de primer grado narra una historia en la que no está presente. El último tipo es el intradiegético-homodiegético, el cual se refiere a un narrador de segundo grado que cuenta su propia historia. Por ejemplo, un personaje secundario, narra una historia de su vida, que es anterior al momento en el que se encuentra a la hora de contar, por lo tanto, es protagonista de lo narrado (Id.: 302).

Al resumir todo previamente mencionado ¿para qué sirven los diferentes tipos de estatutos del narrador que halla Genette? O, mejor dicho, ¿qué significa para un relato si el autor opta por un narrador heterodiegético o un narrador homodiegético? En el primer caso se trata, como ya quedó mencionado varias veces, de un narrador ausente que está por fuera o encima de la historia y es omnisciente. Este punto de vista casi ilimitado le hace saber todos los pensamientos, las motivaciones, etc. de los personajes de la historia. Todo lo narrado se presenta a los lectores como una visión objetiva. Pero ¿hasta qué punto es objetiva si se trata de una visión de la realidad de un mundo ficticio creado por el autor, quien a la vez es el creador del narrador? Por otro lado, un narrador homodiegético, narrador que a la vez

forma parte de la historia narrada, relata la historia solo desde un punto de vista concreto. Esto resulta en que el narrador homodiegético pierde la conciencia del mundo ficticio en el que se encuentra y su punto de vista es entonces limitado. Lo cual tiene influencia en como este tipo de narrador representa a los eventos y acontecimientos históricos, ya que probablemente su interpretación es afectada por sus opiniones, su ideología o sus emociones (Genette, 1989).

5 ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE *LOS DE ABAJO* Y *EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE*

En el capítulo anterior se han presentado componentes particulares, claves para esta parte del trabajo, el análisis. A continuación, seguirán diferentes capítulos y subcapítulos. En cada uno se presentarán muestras y fragmentos de las novelas *Los de abajo* y *El águila y la serpiente*, en las que se mostrarán esos componentes definidos por Genette en su teoría narratológica. Sin embargo, antes de empezar, hay que identificar a qué clasificación, según Eugenio Chang-Rodríguez mencionadas en el capítulo 3.1, pertenecen las novelas *Los de abajo* y *El águila y la serpiente* elegidas para el análisis.

Conforme con los rasgos, los criterios y la clasificación mencionados en el mencionado subcapítulo, las dos novelas pertenecen al segundo grupo de las novelas de la Revolución Mexicana, es decir, al grupo de novelas que tratan del conflicto bélico de la revolución misma. Al grupo para el cual es característico que los autores escriben sobre lo que vivieron a lo largo del conflicto con el objetivo de manifestar el espíritu de la rebelión que experimentaron (Chang-Rodríguez, 1959), y es exactamente el caso de las dos novelas elegidas, lo que se verá más adelante.

Las dos novelas fueron publicadas relativamente en la misma época, ambas por entregas mediante alguna de las revistas de aquel entonces y las dos son consideradas como las mejores obras de ese subgénero narrativo. *El águila y la serpiente*, considerada como la novela que dio origen a la novela de la Revolución Mexicana fue inicialmente publicada por Martín Luis Guzmán entre los años 1926-1927 en el diario *El Universal* en la Ciudad de México. Y en forma de un libro salió a luz en el año 1928 (Licona, 2003). El hecho de publicar esta novela llevó al redescubrimiento de la novela *Los de abajo* que había sido publicada ya en 1916 por un diario de emigrados mexicanos en Estados Unidos, donde el autor Mariano Azuela estaba temporalmente exiliado. Por lo tanto, el redescubrimiento llevó a que la novela fuera publicada de nuevo en 1925 en forma de un libro e introducida a otros países de América Latina y España (Uribe-Echevarría, 1936: 13).

Otro aspecto con el que cumplen las dos novelas y el cual es el motivo por el que ambas caen dentro del segundo grupo de las novelas de la Revolución Mexicana es que la trama de las dos transcurre durante el conflicto revolucionario mismo y que las dos han

sido inspiradas por la propia experiencia de los autores que tomaron parte en la revolución. En 1913, Mariano Azuela, se unió como médico militar al grupo del militar y revolucionario Julián C. Medina (Díaz Arciniega, 2005), a quien posteriormente lo tomó como inspiración para crear el personaje de Demetrio Macías. La novela *Los de abajo* trata sobre un grupo revolucionario en torno a un campesino, Demetrio Macías, quien tras un conflicto decide unirse a la revolución, al bando de los villistas en la lucha contra los federales. Inicialmente se une con el objetivo de vengarse de los federales que le atacaron a él y a su familia y le quemaron la casa. Sin embargo, según avanza la revolución y él y sus seguidores pasan de una batalla a otra, pierden su enfoque y aunque siguen luchando, ya no saben el porqué. Macías y su grupo representan al pueblo mexicano, la gente común que se ha levantado y se ha unido a la lucha revolucionaria sin tener claras las razones de la lucha. Al otro lado, en la novela aparece un personaje al que Demetrio y los demás le apodan como “el curra”. Esta figura, Luis Cervantes, representa a una clase media dentro de la novela. Es un personaje culto, estudiante de medicina y periodista, disidente de las tropas federales que huyó para unirse al grupo de los revolucionarios, y finalmente uniéndose al grupo de Macías. Es decir, puede considerarse que con este personaje Mariano Azuela hace referencia a sí mismo. Y de ahí sale la idea de que lo narrado en la novela, proviene de la experiencia propia del autor. Por otro lado, Martín Luis Guzmán, autor de la segunda novela analizada, quien al igual como Azuela fue un periodista y también participó en la Revolución Mexicana, pero en diferente posición. Guzmán convivió junto con los grandes personajes de los constitucionalistas de la Revolución Mexicana hasta llegar a ser el asesor del propio general Francisco Villa (López Mena, 2012). La novela narra una historia de un joven que deja sus estudios para involucrarse en la revolución, describiendo las historias y aventuras que le han sucedido. Y aunque en la novela nunca está directamente expresado, se puede deducir, a base del fragmento del inicio de la novela: «Bajo el amplio cobertizo del muelle los pasajeros formamos grupos en orden alfabético. Grandes mayúsculas pendientes del techo señalaban los lugares. Yo veía desde el grupo de la G» (Guzmán, 1977: 33), que el personaje principal es el mismo autor, Martín Luis Guzmán. Por lo tanto, la novela *El águila y la serpiente* es más bien una crónica, en la que el autor mismo aparece como el protagonista, contando lo que ha experimentado y a quien ha conocido durante la revolución (Id.). Son más bien unas memorias, es decir, tiene las características de una autobiografía y todos los personajes nombrados en la novela son los recuerdos y memorias que Guzmán tiene de estos personajes reales, expresando a la vez sus impresiones de estos personajes. Aparece Francisco Villa, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, José Vasconcelos, Rodolfo Fierro,

Emiliano Zapata, Eulalio Gutiérrez, Vito Alessio Robles, Luis Benavides, etc. (Uribe-Echevarría, 1936: 39). No obstante, hay que tener cuidado con el tono autobiográfico de la novela. Esto se debe a que la novela no es una autobiografía en sí misma, debido a que los acontecimientos históricos junto con las experiencias personales sirven solo como trasfondo a un mundo ficticio.

Para finalizar, en las dos novelas se describe la Revolución Mexicana y ambas narran el proceso de la revolución misma. Pero como cada uno de los autores experimentó la revolución de diferente manera, cada uno se ocupa de diferentes temas. Como ya quedó mencionado, en *Los de abajo* Azuela propone una visión más realista de lo sucedido en los campos de la batalla. Se ocupa de la gente común, los campesinos, de la gente “baja” como ya indica el título de la novela, es decir, de la gente que no estaba satisfecha con su situación y se unió y levantó para luchar por la libertad, y por un cambio. Mientras que Guzmán, como Juan Uribe-Echevarría denomina en *La novela de la Revolución Mexicana y la novela hispanoamericana actual*, se ocupa de “los de arriba”, proponiendo una visión diferente, dejando a los lectores descubrir un punto de vista desde el interior. Y aunque las dos novelas son diferentes, se complementan una con la otra, otorgando a los lectores una visión compleja del proceso de la Revolución Mexicana (Olea Franco et al., 2012).

5.1 La perspectiva

La perspectiva, un componente al que Genette se dedica en su estudio del modo del relato es el primer aspecto que se va a analizar. Conforme con su teoría, estableció tres tipos fundamentales, tomando como base la focalización. Sin embargo, esta focalización varía a lo largo de un relato y no es constante en casi ningún relato entero. Es decir, es casi imposible decir con seguridad si un relato es un relato con focalización cero o si es uno con focalización interna variable, etc. Por lo tanto, si uno quiere identificar el tipo de focalización, tiene que enfocarse en un segmento del relato y no en un relato entero (Genette, 1989: 244-246). A continuación, se muestran diferentes tipos de perspectiva que se pueden identificar, basándose en ejemplos específicos seleccionados de las dos novelas analizadas.

El primer fragmento seleccionado es el final de la novela *Los de abajo* en el que Demetrio Macías muere en el cerro, lugar donde inicialmente empezó su lucha revolucionaria.

El humo de la fusilería no acaba de extinguirse. Las cigarras entonan su canto imperturbable y misterioso; las palomas cantan con dulzura en las rinconadas de las rocas; ramonean apaciblemente las vacas.

La sierra está de gala; sobre sus cúspides inaccesibles cae la niebla albisima como un crespón de nieve sobre la cabeza de una novia.

Y al pie de una resquebrajadura enorme y suntuosa, como pórtico de vieja catedral, Demetrio Macías, con los ojos fijos para siempre, sigue apuntando con el cañón de su fusil... (Azuela, 1960: 151)

En este caso, el enfoque es, sin lugar a dudas, desde el punto de vista del narrador. La focalización no se puede identificar con el personaje Demetrio, puesto que este se encuentra en el suelo ya muerto: «[...] con los ojos fijos para siempre [...]», y el narrador ofrece al lector el ambiente en el que se desarrolla esta última escena, describiendo la naturaleza, la fauna alrededor y el humo provocado por los disparos. Dado que el narrador se basa únicamente en lo perceptible, es decir, sólo lo que se ve u oye alrededor de Demetrio muerto en el suelo y no se basa en los pensamientos o emociones del personaje; se trata de una focalización externa.

Permaneciendo con la novela de Azuela, en otro fragmento seleccionado se halla una fuerte focalización interna fija desde el punto de vista del personaje Luis Cervantes:

¿En dónde están esos hombres admirablemente armados y montados, que reciben sus haberes en puros pesos duros de los que Villa está acuñando en Chihuahua? ¡Bah! Una veintena de encuerados y piojosos, habiendo quien cabalgara en una yegua decrepita, matadura de la cruz a la cola. ¿Sería verdad lo que la prensa del gobierno y él mismo habían asegurado, que los llamados revolucionarios no eran sino banditos agrupados ahora con un magnífico pretexto para saciar su sed de oro y de sangre? ¿Sería, pues, todo mentira lo que de ellos contaban los simpatizadores de la revolución? Pero si los periódicos gritaban todavía en todos los tonos triunfos y más triunfos de la federación, un pagador recién llegado de Guadalajara había dejado escapar la especie de que los parientes y favoritos de Huerta abandonaban la capital rumbo a los puertos, por más que éste seguía aúlla que aúlla: “Haré la paz cueste lo que cueste”. Por tanto, revolucionarios, bandidos o como quisiera llamárseles, ellos iban a derrocar al gobierno; el mañana les pertenecía; había que estar, pues, con ellos, sólo con ellos. (Azuela, 1960: 32-33)

Este personaje está reflexionando sobre lo que ha vivido hasta aquel entonces y sobre la revolución en general, llegando a la conclusión de permanecer con el grupo de Demetrio e intentar guiarlos para lograr los fines de la revolución misma. Este monólogo interior, haciéndose preguntas a sí mismo, ordenando los pensamientos, etc. es muy típico para este tipo de focalización.

Pasando a la otra novela, en *El águila y la serpiente*, el punto de vista prevaeciente es, sin duda, la focalización interna, puesto que toda la novela está narrada desde el punto de vista de un único personaje, salvo algunas excepciones, en las cuales el protagonista es a la vez el narrador mismo. Por ejemplo:

Pancho Villa estaba allí. Estaba Villa recostado en un catre y cubierto con una frazada cuyos pliegues le subían hasta la cintura. [...] tenía puesto el sombrero, puesta la chaqueta y puestos también, a juzgar por algunos de sus movimientos, la pistola y el cinto con los cartuchos. Los rayos de la lámpara venían a darle de lleno y a sacar sus facciones brillos de cobre en torno de los fulgores claros del blanco de los ojos y del esmalte de la dentadura. El pelo, rizado, se le encrespaba entre el sombrero y la frente, grande y comba; el bigote, de guías cortas, azafranadas, le movía, al hablar, sombras sobre los labios. (Guzmán, 1977: 52-53)

Este texto trata, sin lugar a duda, de focalización interna fija. Es el adverbio de lugar “allí”, el que demuestra que el narrador estuvo presente en el momento del encuentro, asumiendo así una forma de ser testigo de la situación. Por lo tanto, el punto de vista es a través del protagonista – narrador que en el fragmento describe sus impresiones al encontrarse por primera vez cara a cara con Francisco Villa.

Otro buen ejemplo de un monólogo interior elaborado por el protagonista de la misma novela que a la vez muestra la focalización interna fija es cuando el héroe propone a Villa regalar su pistola a Lucio Blanco como un acto de apoyo. Sin embargo, la escena de un tranquilo diálogo entre los dos personajes cambia y Villa termina apuntando con la pistola al protagonista, que logra mantener la calma:

La boca del cañón estaba a medio metro de mi cara. Por sobre la mira veía yo brillar los resplandores felinos de ojo de Villa. [...] La evocación de la muerte salía más de aquel ojo que del circulito oscuro en que terminaba el cañón. Y el uno y el otro no se movían ni un ápice: estaban fijos, eran una pieza. ¿Apuntaba el cañón para que disparara el ojo?

¿Apuntaba el ojo para que el cañón disparase? [...] No sé qué fue entonces mayor en mí, si el temor o la indignación. Sin embargo, dominé mis dos sentimientos [...] (Guzmán, 1977: 253-254)

En este caso, igual que el anterior, el protagonista describe desde su punto de vista al general Villa y su rifle, teniéndolo justo enfrente de su cara y a su vez trata de describir su proceso mental.

Aunque quedó mencionado que es improbable que un relato entero tuviera solo un tipo de focalización, la novela de Guzmán es un ejemplo ilustrativo de que sí es posible. Genette indica que para que un relato sea internamente focalizado, ni el aspecto físico del personaje focal ni sus pensamientos pueden ser comentados por el narrador (Genette, 1989: 245). El protagonista de la novela *El águila y la serpiente* es el personaje focal y a lo largo de la novela su aspecto físico no es en ningún caso caracterizado por el narrador. Lo único que el narrador describe y muestra es su proceso mental, mediante monólogos interiores.

Como conclusión, la novela *Los de abajo* es sobre todo una muestra de una focalización externa. No obstante, aparecen fragmentos en los que el punto de vista es desde uno de los personajes, por ejemplo, Luis Cervantes. Sin embargo, a pesar del uso de diferentes focalizaciones, predomina el uso de la focalización externa. El narrador utiliza principalmente las descripciones de lo que se ve y oye y está ajeno a todo punto de vista, no simpatiza con ninguno de los personajes y resulta ser imparcial en cuanto a los personajes. Como no participa directamente en la trama de la narración, todo lo ve y describe desde fuera, se considera como un narrador objetivo. Por otro lado, *El águila y la serpiente*, debido al tono autobiográfico del autor, se puede considerar como novela de focalización interna. Este uso prevalente de una sola focalización tiene como resultado que la novela tiene un tono subjetivo. Subjetivo, desde el punto de vista del protagonista, quien es el personaje focal. La acción, las descripciones del ambiente y todos los personajes que aparecen en la novela que describe son influenciados por su propia visión y por su propia experiencia. Por lo tanto, resulta ser parcial.

5.2 La voz

Otro componente analizado leyendo las dos novelas es la voz. Genette en su teoría narrativa explica que observar la voz de un relato significa observar la posición y las funciones del narrador del relato y analizar el tiempo, el nivel narrativo y la persona del relato. Es decir, estudiar la voz de un relato equivale a buscar las respuestas a las preguntas ¿cuándo la enuncia?, ¿desde dónde la enuncia? y ¿quién la enuncia? De este modo, Genette designa tres componentes dentro de la voz; los cuales son el tiempo de la narración, el nivel narrativo y la persona (Genette, 1989: 271-277).

5.2.1 El tiempo de la narración

En cuanto al tiempo de la narración, este se refiere a la posición que tiene la instancia narrativa con la relación a la historia. Es decir, define la posición del narrador en cuanto al tiempo de la narración. Por lo tanto, la narración puede seguir, pero también anteceder a lo que se relata. De los cuatro tipos que Genette determina: la ulterioridad, anterioridad, simultaneidad e intercalación, en las dos novelas analizadas se encuentra, sobre todo, la ulterioridad. En general es también el tipo más común y frecuente de todos los mencionados y se caracteriza ante todo por el uso del tiempo pasado (Genette, 1989: 274). En general, el planteamiento de este tipo ofrece al narrador un cierto distanciamiento. La posición del narrador, quien se encuentra en su presente, le permite al narrador una visión más completa de su pasado, por lo tanto, el uso de la ulterioridad ofrece una visión más secuencial.

Cuando escaló la cumbre, el sol bañaba la altiplanicie en un lago de oro. Hacía la barranca se veían rocas enormes rebanadas; prominencias erizadas como fantásticas cabezas africanas; los pitahayos como dedos anquilosados de coloso; árboles tendidos hacia el fondo del abismo. [...] Demetrio se detuvo en la cumbre; echó su diestra hacia atrás; tiró del cuerno que pendía a su espalda; lo llevó a sus labios gruesos, y por tres veces, inflando los carillos, sopló en él. Tres silbados contestaron la señal, más allá de la crestería frontera. En la lejanía, de entre un cónico hacinamiento de cañas y paja podrida, salieron, unos tras otros, muchos hombres de pecho y piernas desnudos, oscuros y repulidos como viejos bronces. (Azuela, 1960: 12)

En este fragmento de *Los de abajo*, el narrador describe cómo Demetrio Macías, después de que los federales le quemaron la casa, busca y encuentra a los guerrilleros para unirse definitivamente a la lucha revolucionaria. Se nota el uso del pretérito indefinido e imperfecto, debido a que el narrador está en una posición ulterior a la historia narrada y relata algo que ha sucedido en el pasado.

Una estruendosa descarga de fusilería los ensordeció. Estremeciéndose, el caballo zaino de Demetrio vaciló sobre las piernas, dobló las rodillas y cayó pataleando. El Tecolote lanzó un grito agudo y rodó del caballo, que fue a dar a media plaza, desbocado. Una nueva descarga, y el hombre guía abrió los brazos y cayó de espaldas, sin exhalar una queja. Anastasio Montañez levantó rápidamente a Demetrio y se lo puso en aneas. Los demás habían retrocedido ya y se amparaban en las paredes de las casas. (Azuela, 1960: 59-60)

Otro fragmento de la misma novela de Azuela que describe como en camino a Juchipila, lugar donde Demetrio y su grupo iba a encontrarse con Natera para unirse a él en la lucha y toma de la ciudad de Zacatecas, el grupo de revolucionarios se topa con los federales y empieza un tiroteo. El narrador, al igual que en el fragmento anterior, usa para describir la situación el tiempo de pasado.

Sin embargo, en unas páginas posteriores del relato, el narrador modifica el estilo de narrar y cambia al presente:

En vano un viejo sangrento increpa a los soldados y los injuria, con la esperanza de una reorganización salvadora. Aquello no es más que una correría de ratas dentro de una trampa. Unos van a tomar la puertecilla de la escalera y allí caen acribillados a tiros por Demetrio; otros se echan a los pies de aquella veintena de espectros de cabeza y pechos oscuros como de hierro, de largos calzones blancos desgarrados, que les bajan hasta los guaraches. [...] Los hombres, inclinados ahora, se dedican a desnudar a los que traen mejores ropas. Y con los despojos se visten, y bromean y ríen muy divertidos. (Azuela, 1960: 64-66)

Este fragmento aún describe el tiroteo entre el grupo revolucionario de Macías con los federales. Pero ¿para qué sirve este cambio del uso del tiempo?, ¿por qué antes la escena ha sido descrita usando el tiempo en pasado y ahora, la misma situación el narrador la describe en el presente? El uso del presente de indicativo en este caso hace que el lector se encuentre más involucrado en la acción. Es decir, un lector al leer una novela se identifica con los personajes presentes. Pero si los personajes y la acción están en el pasado, el lector

también está en el pasado, participando así en algo que ya ha ocurrido. Sin embargo, cuando lo narrado está en el presente, el lector se siente más arrastrado por lo sucedido y más afectado por la acción. Por lo tanto, este cambio de uso del tiempo sirve como un acercamiento de la acción al lector. Al mismo tiempo, el uso del presente de indicativo está en contraste con la ulterioridad. Mientras que la ulterioridad da una impresión de una narración de orden secuencial, el presente hace lo opuesto, ofreciendo una sensación de desorden.

Pasando a la novela *El águila y la serpiente*, al igual que en *Los de abajo*, prevalece el uso de la ulterioridad. En el primer fragmento seleccionado, el narrador describe el viaje en el tren a la Ciudad de México, comentando el ambiente en y alrededor del tren. Como se trata de un viaje que ya ha ocurrido, el tiempo seleccionado por el narrador es el tiempo pasado.

De. Hermosillo a Maytorena nuestro viaje se hizo en condiciones casi normales. Era un día claro – con esa claridad, de México sólo, que acerca las montañas y convierte el aire en transparencia pura -: se dilataba la vista hasta lejanos confines que parecían, dentro del cristal de la atmósfera, estar a un paso. El tren corría sin incidentes y bañado en luz. De cuando en cuando nos precipitábamos – a eso se acostumbraban pronto los nervios – en el abismo de un *shoe-fly*. Entonces se balanceaba la locomotora, se torcían los furgones, crujían los coches y reíamos excitados los viajeros hasta que a poco tornábamos a respirar. De cuando en cuando los soldados yanquis, instalados en el techo de los carros [...]
(Guzmán, 1977: 87)

En cuanto al otro fragmento elegido se presenta al protagonista, llegando a Nogales con su compañero Alberto J. Pani, donde llega a conocer al Primer Jefe Venustiano Carranza⁴. Como se refiere a una acción en el pasado, lógicamente este acto está narrado en el tiempo en pasado, usando el pretérito indefinido o pretérito imperfecto de indicativo:

Tras de esperar cosa de media hora en una piccita que hacía las veces de antesala, irrumpimos en el despacho del Primer Jefe. Irrumpimos en forma que no careció de cierta solemnidad. No menos de quince personas nos acompañaban [...]. Carranza nos acogió protectora y patriarcalmente. Se había levantado de su sillón de brazos para salirnos al encuentro y ahora permanecía en pie, en el centro de la pieza, rodeado por nosotros. No recuerdo las frases que dirigió a Pani, aunque sí estoy seguro de que fueron muy

⁴ Venustiano Carranza ejecutó el puesto del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista desde el agosto 1914, tras derrocar al gobierno de Victoriano Huerta (Escalante Gonzalbo, 2018).

halagüeñas. A mí me retuvo la mano varios segundos, y mientras tanto, estuvo mirándome, desde la cima de su gran estatura, al sesgo de dos anteojos que mandaban sobre mi rostro [...] (Guzmán, 1977: 59-60)

Al mismo tiempo se puede observar también el uso del presente: «No recuerdo las frases [...] aunque sí estoy seguro [...]» (Guzmán, 1977:60). Este uso momentáneo de contemporaneidad es como un comentario del narrador, directamente al lector, en este caso explicándole la incerteza de las palabras concretas de Carranza. Es como si el narrador hubiera pausado la narración del acontecimiento de encuentro, para poder aclarar la situación recién dicha.

Para concluir, en el caso de las novelas *Los de abajo* y *El águila y la serpiente* el tipo del tiempo de la narración prevaleciente es la ulterioridad. Se da por supuesto, ya que el narrador está contando hechos y acontecimientos sucedidos en el pasado. No obstante, también aparece en escasas ocasiones el presente de indicativo; ya sea por el acercamiento de la acción al lector, o por una aclaración u observación del narrador hacia el lector. Pero en cuanto a la isotopía temporal (explicada en el capítulo 3.2.2), que es usual en las narraciones ulteriores, esta no aparece. Las dos novelas empiezan *in medias res*⁵, es decir, en el caso de *Los de abajo*, la novela empieza en mitad de un diálogo: «- Te digo que no es un animal...Oye cómo ladra el Palomo...Debe ser algún cristiano...» (Azuela, 1960: 7), y luego sigue la escapada de Demetrio hacia la sierra y su unión a la revolución. La narración de *El águila y la serpiente* empieza igualmente en mitad de la acción, cuando el protagonista sube al barco hacia el sur de Estados Unidos para unirse a la lucha revolucionaria, en el momento que la Revolución ya había empezado: «Cuando cerró bien la noche salí de mi escondite para dirigirme a los muelles. Me embargaba una sola preocupación: ¿me admitirían en el buque tan a deshoras? Caminaba aprisa [...]» (Guzmán, 1977: 9)

Cabe mencionar, que en las novelas también aparece el uso del presente de indicativo en forma del estilo directo, los diálogos, etc. Esto, sin embargo, no se incluye en el análisis del tiempo de la narración, puesto que los fragmentos mencionados analizados se refieren a la posición del narrador.

⁵ En pleno asunto, en plena acción, Usada especialmente refiriéndose al comienzo de una narración (RAE, 2014).

5.2.2 El nivel narrativo

Otro campo analizado, dentro de la voz según la teoría narratológica de Genette, es el nivel narrativo. Este se refiere a la relación que mantiene el narrador con la historia contada. Es decir, el narrador a la hora de narrar; se puede encontrar dentro del relato o fuera. De los tres tipos de nivel narrativo que Genette había designado, se encuentran en las dos novelas analizadas todos. Pero, no todos tipos se hallan en cada una de las novelas (Genette, 1989: 283-289). A continuación, se presentan ejemplos de cada tipo, junto con un breve comentario.

La novela *Los de abajo* es principalmente un claro ejemplo del nivel extradiegético. Siendo la novela con prevaeciente perspectiva de focalización externa, como quedó mencionado ya en el capítulo 4.1, en la que el narrador es externo a la historia narrada.

En cada risco y en cada chaparro, Demetrio seguía mirando la silueta dolorida de una mujer con su niño en los brazos. Cuando después de muchas horas de ascenso volvió los ojos, en el fondo del cañón, cerca del río, se levantaban grandes llamaradas. Su casa ardía... (Azuela, 1960: 11)

En este fragmento seleccionado es notable que el narrador no figura como un personaje de la narración, más bien es un observador, alguien externo a la historia. El pasaje describe cómo Demetrio al despedirse con su mujer se dirige hacia la sierra, desde donde luego ve su casa ardiendo. Este nivel narrativo, permanece casi toda la novela hasta el final. El otro fragmento describe el momento en el que Demetrio vuelve a ver a su esposa e hijo. Esta escena de reencuentro sucede años después de que Demetrio se hubiera unido a la revolución, aunque el tiempo exacto es para el lector desconocido.

La mujer de Demetrio Macías, loca de alegría salió a encontrarlo por la vereda de la sierra, llevando de la mano al niño. ¡Casi dos años de ausencia! Se abrazaron y permanecieron mudos; ella embargada por los sollozos y lágrimas. Demetrio, pasmado, veía a su mujer envejecida, como si diez o veinte años hubieran transcurrido ya. Luego miró al niño, que clavaba en él sus ojos con azoro. [...] Y quiso atraerlo y abrazarlo; pero el chiquillo, muy asustado, se refugió en el regazo de la madre. (Azuela, 1960: 147)

El nivel extradiegético era notable también en los previos fragmentos de la novela *Los de abajo*, mencionados hasta ahora en esta parte del trabajo.

Pasando a otro nivel narrativo, otro tipo que Genette designa es el nivel intradiegético en el cual el narrador se halla interno a la historia narrada. Es decir, está presente en la narración misma. Un narrador al nivel intradiegético ejemplar es el de *El águila y la serpiente*. De igual manera como en la otra novela, este nivel se encuentra a lo largo de casi toda la novela.

Llevaba en mi cartera cincuenta dólares; en el alma, una indignación profunda contra Victoriano Huerta.

*

El capitán de *Morro Castle* no se sorprendió cuando le dije que me urgía embarcarme en el acto, pese a los reglamentos y la costumbre. La historia de que yo era revolucionario constitucionalista, y que corría grave peligro de que me aprehendiesen las autoridades veracruzanas, hizo mella en su alma de marinerero viejo. Por breves segundos clavó en mi su mirada franca, clara, azul. (Guzmán, 1977: 10)

El protagonista es el narrador mismo, por lo que es interno a la historia narrada. A partir del comienzo de la novela, el lector sigue los pasos del héroe desde el principio, cuando se embarca en *Morro Castle*, dirigiéndose a Nueva York, para luego más tarde bajar al sur de Estados Unidos y unirse a la revolución.

A las diez de la misma noche salió el tren hacia El Paso. Villa había venido a acompañarme hasta dejarme en el pulman. Había subido a la plataforma y le había dicho al conductor.

-Oiga, amigo: este señor que va aquí es de los míos. ¿Me entiende? De los míos... Me lo trata muy bien, que si no, ya me conoce. Nomás acuérdesese de que fusilo...

- ¡Ah, qué mi general! – había respondido el conductor con risa nerviosa.

Y Villa me había abrazado de nuevo antes de saltar a tierra. Ahora el tren corría, veloz entre las sombras y la noche. ¡Qué grande es México! Para llegar a la frontera faltaban mil cuatrocientos kilómetros... (Guzmán, 1977: 449)

El nivel intradiegético, se halla hasta el final de la novela en el que protagonista cuenta como Pancho Villa le acompaña a tomar el tren en Aguascalientes. Y como la novela empieza con la partida, también termina de la misma forma. Sin embargo, en este caso es la partida en el sentido de una huida de la revolución.

Cabe destacar que los dos niveles previamente mencionados, extradiegético e intradiegético, se hallan en las narraciones del primer grado. Es decir, en una narración principal de la novela. Sin embargo, en una novela no siempre aparece solo una narración

principal. Hay casos en los que un personaje de la narración del primer grado empieza a contar una historia particular que está, o no, relacionada con la narración principal. Esta otra narración secundaria, es por lo tanto, una narración de segundo grado. Uno de los personajes del primer grado se convierte en el narrador del segundo grado y el narrador de la narración principal se convierte en un oyente de lo narrado., Genette designa este fenómeno como nivel metadieético (Genette, 1989: 287), y aparece en las dos novelas analizadas.

[...] una parte de la brigada Moya nos tendimos en la ladera, pecho a tierra, resultamos a avanzar sobre la primera trinchera de los federales. Los proyectiles pasaban zumbando sobre nuestras cabezas; el combate era ya general; hubo un momento en que dejaron de foguearnos. Nos supusimos que les atacaba vigorosamente por la espalda. ¡Ah, compañero, fijese!... De media ladera abajo es un verdadero tapiz de cadáveres. Las ametralladoras lo hicieron todo; nos barrieron materialmente; unos cuantos pudimos escapar. Los generales estaban lívidos y vacilaban en ordenar una nueva carga con el refuerzo inmediato que nos vino. Entonces fue cuando Demetrio Macías, sin esperar ni pedir órdenes gritó:

“- ¡Arriba, muchachos!... (Azuela, 1960:77)

En este fragmento, Alberto Solís, personaje de *Los de abajo*, empieza a contar a Luis Cervantes cómo pasó la toma de la ciudad de Zacatecas. Aunque los dos participaron, Luis se cayó de su caballo y quedó en el suelo fingiendo estar muerto para que no lo mataran los federales, y, por lo tanto, no supo lo que sucedió. Mientras tanto Solís se puso cubierto viendo toda la batalla de su escondite. Entonces Solís comienza a contarle lo grandioso que Macías era en aquella batalla, asumiendo así con esa narración el papel de un narrador de segundo grado a nivel metadieético.

Otro ejemplo del nivel metadieético se puede hallar unos capítulos antes, cuando Demetrio Macías en Fresnillo está recordando y contando a Anastasio una escena sobre Camila, una mujer de la que se había enamorado.

Iba yo muy retemalo. Acababa de beberme un jarro de agua azul muy fresquita. “¿No quiere más?”, me preguntó la prietilla... Bueno, pos me quedé rendido del calenturón, y too fue estar viendo una jícara de agua azul y oír la vocecita: “¿No quiere más?” ... Pero una voz, compadre, que me sonaba en las orejas como organillo de plata... (Azuela, 1960:72)

El primer fragmento del nivel metadieético tiene una función explicativa, es decir, Solís en su narración cuenta y aclara los acontecimientos que Cervantes no ha sido

capaz ver por estar en el suelo, fingiendo estar muerto. Por otro lado, el segundo fragmento posee una función de contraste. Cuando Demetrio pasa por un momento sombrío y empieza a añorar a Camila, está recordando un momento del pasado en el que se sintió feliz.

Pasando a la otra novela, en *El águila y la serpiente* también aparecen narraciones de segundo grado a nivel metadieético. El primer fragmento describe como el general Felipe Ángeles le cuenta al protagonista sobre su padre, quien era su viejo amigo. En este caso la narración secundaria no tiene ninguna función especial, es más bien solo una memoria, un recuerdo que el general Ángeles tiene necesidad de contarle al protagonista.

-En su padre de usted – me dijo entre otras cosas – había el espíritu, pero había también la voz, la voz en que el espíritu resonaba y se hacía sentir y obedecer. Era una voz de mando como yo no he escuchado otra: su sonoridad lindaba con el misterio. Formando el Colegio Militar en todo un trozo del paseo de la Reforma, sus órdenes, aun dichas a media voz, corrían de un extremo a otro de fila: no había quien no las oyera. Para que me entienda usted mejor, me serviré de una comparación tomada de la mecánica. Su voz era como los proyectiles de mucha masa, que una vez lanzados, así la velocidad sea poca, recorren grandes trayectorias. Cuando él quería, podía hacer, mandando en voz baja, que se le escuchara a distancia a donde otros no hubieran sido escuchados ni a gritos. (Guzmán, 1977: 62-61)

El siguiente fragmento trata del momento cuando el protagonista viaja junto con el coronel Carlos Domínguez rumbo a Ciudad de México para entregarle a Luis Blanco la pistola de Villa, como una señal de confianza. En el tren conocen al coronel Domínguez, que les empieza a relatar historias de su vida y de sus hazañas para matar el tiempo.

El general me mandó llamar y me dijo:

«- ¿Tú sabes que no hay ni un centavo en las cajas de caudales de la brigada?»

«- Me han dicho eso.

«- Pues no hay que apurarse por tan poco. La posesión de este pueblito nos sacará de pobres por algunos días. Aquí vamos a poner en obra un plan infalible para los préstamos forzosos [...] me tendió un papel con varios nombres escritos de su puño y letra y añadió:

«- Estos son los nombres de los cinco vecinos más ricos del lugar: unos tienen tierras y otros tierras y tienda, pero todos son científicos, huertistas, reaccionarios. ¡Que se presenten inmediatamente en este cuartel, so pena de ser fusilados por su comercio con el enemigo!»

«Estábamos mi general y yo en una pieza de la casa donde iba a instalarse la comandancia de la columna. Por la ventana, ancha y abierta, veíamos en el fondo del cielo el mar de tonalidades rojas en que se hundía el sol. A todo lo largo de la calle aparecían grupos

de soldados quitando a las mulas los aparejos, y mientras hablábamos, entraban y salían ordenanzas encargados del equipaje y otra impedimenta.

[...]

«Mi general recibió a sus candidatos al préstamo forzoso con todo el ceremonial y parafernalia de semejantes casos. (Guzmán, 1977: 255-257)

Domínguez relata la historia cuando tras la toma de un pueblo, su general lo llamó y le dio una lista con nombres y orden de arrestar a dichas personas por colaborar con el enemigo. Domínguez a continuación cuenta como llevó a los presos ante el general, quien les dio un ultimátum: o pagar una cantidad de dinero que sería un préstamo forzoso, o el fusilamiento. Igual que en el fragmento anterior un personaje secundario, en este caso Domínguez, se convierte en un narrador de una historia de segundo grado a un nivel metadieético. Esta narración secundaria mantiene dentro de la novela una función de distracción; Domínguez con su historia distrae al protagonista y su compañero en el viaje.

En general, estas narraciones secundarias a nivel metadieético tienen una función especial dentro de toda la narración principal. Mencionando estas anécdotas, historias de la vida o experiencias de otros personajes secundarios, tiene como resultado una visión más compleja de lo narrado. No se describen solo los hitos históricos de la revolución, sino que se muestra que en el trasfondo de la revolución hubo personas reales y comunes, que seguían viviendo sus vidas, pasando por momentos o dramas personales. Lo que también sirve como un acercamiento de la historia narrada al lector.

5.2.3 La persona

El último componente dentro de la voz, según la teoría narratológica de Genette es la persona. Genette clasifica la voz del narrador, no a base de la elección gramática (primera, tercera, etc.), sino debido a que sí o no participa en la historia que se cuenta. Es decir, se distingue si uno de los personajes cuenta la historia o si la cuenta alguien ajeno a la historia narrada (Genette, 1989: 298-299).

Según la definición de Genette sobre la persona, el narrador de *Los de abajo* es sobre todo el de primer tipo, heterodieético. En realidad, la persona heterodieética es

estrechamente vinculada con la focalización externa. Por lo tanto, todos los fragmentos previamente mencionados como los de focalización externa, representan también una persona heterodiegética. Es decir, el narrador ausente que se encuentra fuera o por encima de la historia. Por ejemplo, el siguiente pasaje:

Vino Luis Cervantes, descubrió la pierna, examinó detenidamente la herida y meneó la cabeza. La ligadura de manta se hundía en un surco de piel; la pierna, abotagada, parecía reventar. A cada movimiento, Demetrio ahogaba un gemido. Luis Cervantes cortó la ligadura, lavó abundantemente la herida, cubrió el muslo con grandes lienzos húmedos y lo vendó. Demetrio pudo dormir toda la tarde y toda la noche. Otro día despertó muy contento. (Azuela, 1960: 38)

La escena describe como el personaje Luis Cervantes está curando la herida de Demetrio. El narrador no figura como un personaje de la narración, sino es alguien externo a la historia, alguien fuera de la misma describiendo el procedimiento, así como lo ve.

Por otro lado, el segundo tipo de persona, el homodiegético está vinculado con la focalización interna. Ya sea fija, variable o múltiple. Es decir, si uno de los personajes es a la vez el narrador, se trata de una persona de este tipo. De las dos novelas elegidas para el análisis, este tipo de persona se encuentra principalmente en la novela *El águila y la serpiente*. El siguiente fragmento es un claro ejemplo de ello:

Dos días después de mi llegada a la ciudad de México me encontré con el general Cosío Robelo en el Café Colón. Venía él de Teoloyucan, donde aún estaba Carranza, y acababa de ser nombrado Inspector General de Policía. Nos felicitamos mutuamente, aunque sin decirnos ni saber exactamente por qué [...] y terminó llevándome aparte para proponerme que lo ayudara a organizar la policía metropolitana.

Tengo razones especiales- dijo- para pedírselo a usted; algún día las conocerá. (Guzmán, 1977: 235-236)

Este pasaje trata sobre cómo el protagonista de la novela encuentra en la cafetería al general Cosío Robelo, quien le ofrece el cargo de ayudarlo con la organización de la policía metropolitana. El narrador es, como en la mayoría de la novela, el protagonista de la novela misma. Se halla entonces interno a la historia narrada. Por lo tanto, es un tipo de persona homodiegética - autodiegética.

Sin embargo, se puede hallar este tipo de persona también en algunos de los fragmentos previamente mencionados. Por ejemplo, en el fragmento mencionado en el capítulo 4.2.1, sobre el tiempo del relato, en el que el protagonista de *El águila y la serpiente* relata sobre su primer encuentro con Pancho Villa. En este fragmento dice: «No recuerdo las frases que dirigió a Pani, aunque sí estoy seguro de que fueron muy halagüeñas. A mí me retuvo la mano varios segundos, y mientras tanto, estuvo mirándome [...]» (Guzmán, 1977: 60). Aquí se halla un momento importante para el narrador autodiegético, ya que se muestra que para una narración es importante la memoria del personaje, al igual que para acordarse de ciertos momentos narrados es importante la experiencia emocional o el contacto físico, en este caso Villa tocando la mano del protagonista.

Por otro lado, existen también partes en las dos novelas en las que el narrador es homodiegético, pero no es el protagonista, sino algún otro personaje de la novela. Como en caso de *Los de abajo*, visto en capítulo 4.2.2, cuando Alberto Solís le cuenta a Luis Cervantes sobre la batalla en Zacatecas. O como otro ejemplo puede servir el fragmento también previamente mencionado de *El águila y la serpiente* en el que coronel Domínguez relata sus hazañas y anécdotas.

5.2.4 El estatuto del narrador

El estatuto del narrador no pertenece en sí a uno de los componentes de la voz según la teoría narratológica de Genette, pero, está vinculado al nivel narrativo y a la persona, por lo tanto, está incluido dentro del capítulo sobre la voz. Genette define que, combinando los diferentes tipos de niveles narrativos con los tipos de persona, se pueden hallar cuatro tipos básicos del estatuto del narrador. Es decir, si uno se pregunta ¿quién y desde dónde se narra?, puede definir cuatro diferentes narradores (Genette, 1989: 302).

El primer caso es el narrador extradiegético - heterodiegético que equivale al narrador de la novela *Los de abajo*. Es decir, es un narrador ausente que está externo a la narración relatada. Cabe destacar que este estatuto se refiere a narradores de primer grado. Como ejemplos para este tipo de narrador pueden servir fragmentos ya mencionados.

Por ejemplo; el fragmento sobre Macías huyendo de su casa, despidiéndose de su mujer y dirigiéndose a la sierra para unirse con la banda o cuando Demetrio al final de la novela vuelve a ver a su familia. Como otro ejemplo de un narrador extradiegético- heterodiegético puede servir el fragmento en el que se describe la borrachera tras la unión de las fuerzas entre Demetrio con su grupo y la banda de Pánfilo Natera en Fresnillo. En dicha escena, el narrador, como alguien fuera de la historia, describe que los hombres al emborracharse se volvieron locos, lo que dio lugar a peleas e incluso muertes:

Los hombres de Macías también hicieron muchas amistades nuevas esa noche, y “por el gusto de habernos conocido”, se bebió harto mezcal y aguardiente. Como no todo el mundo congenia y a veces el alcohol es mal consejero, naturalmente hubo sus diferencias; pero todo se arregló en buena forma y fuera de la cantina, de la fonda o del lupanar, sin molestar a los amigos. A la mañana siguiente amanecieron algunos muertos: una vieja prostituta con un balazo en el ombligo y dos reclutas del coronel Macías con el cráneo agujereado. Anastasio Montañés le dio cuenta a su jefe, y éste, alzando los hombros dijo:

- ¡Psch!... Pos que los entierren... (Azuela, 1960: 69-70)

Por otro lado, hay un narrador de estatuto extradiegético – homodiegético. Igual que el tipo anterior, este se encuentra en las narraciones de primer grado, pero en este caso, el narrador está presente dentro de la historia narrada como el protagonista. A estos criterios corresponde el narrador de *El águila y la serpiente*. Como ya quedó mencionado en los capítulos anteriores, en esta novela el narrador es a su vez también el personaje principal, por lo tanto, se encuentra presente, dentro de la historia narrada. Ya sea fragmento desde el inicio de la novela, en la que el protagonista sube al barco hacia Nueva York o el fragmento del final en el que parte de Aguascalientes, en casi toda la novela aparece este estatuto del narrador extradiegético – homodiegético:

[...] ambulé más de una hora por las calles solitarias, oscuras, y al paso que me alejaba del centro, las tinieblas se hacían más hondas, el silencio más mate. Llegó un momento en que me perdí, y un rato anduve a tientas. [...] oí, tamizado por la oscuridad, un levísimo rumor de voces. Se le sentía venir de la parte hacía donde yo caminaba... Seguí andando... A los pocos pasos escuché varias detonaciones que dominaron aquel rumor, ya más próximo, pero aún confuso, zumbante. Me detuve. No se veía nada: la negrura de la sombra me tocaba el rostro. (Guzmán, 1977: 110-111)

El fragmento describe cómo el protagonista pasa por las calles de Culiacán con el objetivo de encontrar al general Juan Carrasco y sus soldados de los que había escuchado. Sus pasos por las calles y finalmente el encuentro del grupo en una de las casas están descritos desde el punto de vista del protagonista, desde el interior de la novela, puesto que este se halla como el narrador, contando su propia historia.

El tercer tipo, según Genette es un narrador intradieético - heterodieético. Este tipo se halla en las narraciones de segundo grado. El propio nombre ya indica se trata de un narrador que está presente en la historia de primer grado, pero en la historia que está narrando se halla ausente. Un buen ejemplo de este tipo de narrador es el capítulo *Fiesta de las Balas* de la novela de Guzmán. El protagonista describe una anécdota en la que tras una batalla le quedaron a Villa más de quinientos prisioneros. Estos estaban divididos en dos grupos, unos condenados a ser fusilados y otro grupo al que se daría elegir entre unirse a las tropas revolucionarias o irse a casa, prometiendo no volver a luchar contra los constitucionalistas. Rodolfo Fierro, protagonista de esta narración de segundo grado, asume el cargo del ejecutor. No obstante, lo toma de otra manera que eran las órdenes. El capítulo resulta en que Fierro obliga a sus presos a huir, entreteniéndose y matándolos uno por uno:

[...] en cuanto asomen por la puerta yo empezaré a dispararles, los que lleguen a la barda y la salten quedan libres. Si alguno no quiere entrar, tú métele bala.

Volvióse el oficial por donde había venido, Fierro, pistola en la mano, se mantuvo alerta, fijos los ojos en el estrecho, espacio por donde los prisioneros iban a irrumpir.

[...]

Tal como aparecieron dentro de su visual, Fierro los saludó con extraña frase – frase a un tiempo cariñosa y cruel, de ironía y de esperanza:

- ¡Ándeles, hijos: que nomás yo tiro y soy mal tirador!

Ellos brincaban como cabras. El primero intentó abalanzarse sobre Fierro, pero no había dado tres saltos cuando cayó acribillado a tiros por los soldados dispuestos a lo largo de la cerca. Los otros corrieron a escape hacia la tapia: loca carrera que a ellos les parecería como de sueño.

[...]

Y vino otro grupo de diez, y luego otro y otro y otro. Las tres pistolas de Fierro – dos suyas, la otra de su ordenanza – se turnaban en la mano homicida con ritmo infalible. Cada una disparaba seis veces – seis veces sin apuntar, seis veces al descubrir – y caía después encima de la frazada. (Guzmán, 1977: 202-204)

El acontecimiento lo presenta como una anécdota legendaria, sin embargo, admite que puede que sea un poco exagerada. Además, este capítulo es considerado por la crítica como el episodio más atroz y sangrento de la novela (Olea Franco et al., 2012).

Por último, el cuarto tipo de estatuto del narrador es intradieético – homodieético. Este tipo se refiere del mismo modo como el tipo anterior, en la narración de segundo grado, pero el narrador de esta narración secundaria se halla presente y es a la vez el protagonista. Es decir, ocurre por ejemplo si un personaje secundario narra una historia de su vida. Este caso de narrador intradieético – homodieético se encuentra por ejemplo en *Los de abajo*, en la escena después de la toma de Zacatecas, cuando los hombres empiezan a relatar las historias de sus hazañas, las cuales resultan ser anécdotas de robos y asesinatos.

- Yo, en Torreón, maté a una vieja que no quiso venderme un plato de enchiladas. Estaban de pleito. No cumplí mi antojo, pero siquiera descansé.

-Yo maté a un tendajonero en el Parral porque me metió en un cambio dos billetes de Huerta...

- Yo, en Chihuahua, maté a un tío porque me lo topaba siempre en la misma mesa y a la misma hora, cuando yo iba a almorzar... ¡Me chocaba mucho!... ¡Qué queren ustedes!... (Azuela, 1960: 85)

Cada uno de los hombres se vuelve narrador de su anécdota, y aunque corta, una narración secundaria en la que figuran como protagonistas.

En cuanto a la novela *El águila y la serpiente*, en ella se puede hallar este estatuto de narrador. Un ejemplo de ellos es el caso de Villa contando una historia con su compadre Tomás Urbina. Los dos estaban en la fuga, tras varios días sin descansar ni dormir. Es entonces, en un momento en que parecía que habían huido de los perseguidores, cuando decidieron descansar un rato:

«- Mire, compadre – le dije a Urbina -. Creo que ya no es tanto riesgo; pero así y todo, no me fio. Que uno de los dos duerma y el otro vele, y luego al revés. Como usted está más cansado, duerma ahora y lo velaré. Dentro de dos horas lo despierto para echarme yo a dormir.

«Mi compadre Urbina sólo respondió:

«- Bueno, compadre.

«Ya no podía ni con su alma. Se tendió, puso la cabeza sobre la silla y se quedó dormido. (Guzmán, 1977: 356)

A continuación, Villa como protagonista de esta historia sigue contando que de repente vio acercándose a ellos a los perseguidores, razón por la cual intentó despertar a Urbina para poder continuar:

«¡Qué cosa es el sueño! Levanté del suelo a mi compadre; lo eché boca abajo sobre su caballo; lo amarré bien; monté, y me interné en la sierra.

«Aquella fue la jornada más dura de mi vida [...] (Guzmán, 1977: 358)

Como conclusión, en las dos novelas analizadas de Azuela y Guzmán aparecen los cuatro estatutos del narrador definidos por Genette. El tipo prevaleciente es, en ambos casos, el narrador de nivel extradiegético. En el caso de *Los de abajo* es un narrador ausente a la historia narrada, por lo tanto, el estatuto extradiegético – heterodiegético, mientras que, en el caso de *El águila y la serpiente*, es el narrador tipo extradiegético-homodiegético, un narrador que es a la vez protagonista. Los otros dos tipos mencionados también aparecen en las dos novelas, sin embargo, con menor frecuencia. Estos casos aparecen en muy raras ocasiones.

6 CONCLUSIÓN

El objetivo primario del presente trabajo fue observar los conceptos narratológicos, basándose en el punto de vista, el tiempo del relato, el nivel narrativo, la persona y sobre todo el estatuto del narrador, elegidos por Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán al escribir las novelas *Los de abajo* y *El águila y la serpiente* respectivamente, y al mismo tiempo concluir cómo la elección de estos métodos narratológicos les sirvió para la representación de la Revolución Mexicana. Para lograr este objetivo y realizar el análisis, fue necesario primero dedicarse al contexto histórico de la época en la que las dos novelas fueron escritas, y así mismo acercar y explicar los componentes en los que se basó el análisis.

La parte teórica inició con la descripción del contexto histórico, la Revolución Mexicana. Hubo que explicar los precedentes de la revolución, la época llamada el Porfiriato en la que a la vez se explicaron las causas del conflicto mismo. Asimismo, el desarrollo de la revolución y la época posterior, es decir, cómo la revolución quedó resuelta. Posteriormente siguió un capítulo dedicado al contexto literario en el que se halló una descripción de la nueva corriente literaria llamada la novela de la Revolución Mexicana, junto con su división. Sobre todo, dicho capítulo trató de describir teóricamente los componentes que determinó el teórico literario francés, Gérard Genette, en su teoría narratológica: la perspectiva, el tiempo de un relato, el nivel narrativo, la persona y el estatuto del narrador.

A continuación, siguió el propio análisis de las dos novelas elegidas, *Los de abajo* y *El águila y la serpiente*, que inició con una breve descripción del trasfondo de las novelas mismas: datos básicos sobre la publicación o en qué y dónde se inspiraron los autores Azuela y Guzmán para escribirlas. El análisis de cada uno de los componentes ha sido fundamentado y explicado con fragmentos de las dos novelas.

Empezando con la perspectiva que eligieron los autores al relatar la historia, donde el punto de vista difiere un poco. El punto de vista en *Los de abajo* es en mayoría de los casos de focalización externa. Es decir, que la historia está contada por un narrador externo a la historia narrada. Lo que relata es solamente basado en lo perceptible, en lo que ve, oye o huele. El narrador no tiene ninguna conciencia de los pensamientos o intenciones de los personajes presentes, lo que tiene como resultado una imparcialidad. Además,

el narrador no participa directamente en la historia narrada y es alguien externo, todo lo ve y describe es desde fuera, por lo tanto, se considera como un narrador objetivo. Y mientras que Azuela optó por la focalización externa, en la novela *El águila y la serpiente*, prevalece la focalización interna, sobre todo fija, desde el punto de vista del protagonista. El resultado para el lector es una visión más o menos limitada, ya que todo lo narrado es mediante la visión de un solo personaje. La visión que propone el protagonista en esa novela es parcial y sobre todo subjetiva. Él no conoce toda la información, y lo que conoce está influido solo por su propia visión y su propia experiencia. Por ejemplo, en cuanto aparece Villa o Carranza, lo que está descrito en la novela son solamente las impresiones del protagonista.

Respecto al tiempo narrativo, el objetivo del análisis fue responder a la pregunta ¿en qué momento se enuncia?, y mostró que los dos autores optaron por el mismo tipo del tiempo del relato, la ulterioridad. El uso del tiempo en pasado era evidente en los dos casos, puesto que ambas novelas relatan una historia sucedida en el pasado. Además, es el tipo más común en cuanto a las novelas en general. El uso de este tipo de tiempo narrativo tuvo en ambos casos como resultado una sensación de una narración de orden secuencial. Sin embargo, en ambas aparece también el presente de indicativo. Basándose en los fragmentos, resultó que en el caso de *Los de abajo*, el uso del presente fue seleccionado para proporcionar un acercamiento de la acción al lector. Es decir, el propósito es que el lector, al leer algún pasaje en el presente de indicativo, se siente más arrastrado y afectado por la acción narrada y se identifica más con los personajes presentes. Siente como si él mismo hubiera sido parte de la narración. Al mismo tiempo, tiene como objetivo romper con el orden secuencial y crear un desorden momentáneo. Por otro lado, en *El águila y la serpiente*, el uso del presente es menos común y tiene otra función. En la novela de Guzmán, la acción es menos importante, más bien la narración trata de las memorias y recuerdos del pasado, por lo tanto, en cuanto aparece, es solo un rayo momentáneo, y el uso del presente se utiliza para expresar algún comentario orientado directamente al lector.

En cuanto al nivel narrativo y la persona, el análisis de estos dos elementos buscó hallar qué relaciones mantiene el narrador con lo que cuenta y en qué posición se ocupa el narrador con la historia contada. El resultado fue que la novela de Azuela es, con algunas excepciones, de nivel narrativo extradiegético, mientras que la novela de Guzmán es, igualmente con algunas excepciones, de nivel intradiegético. Esto, como se mostró en el análisis, se debe a que el narrador de *Los de abajo* es externo a la historia, mientras que,

en el caso de *El águila y la serpiente*, el narrador está dentro de la narración. Las excepciones en ambos casos se refieren a los fragmentos, en los que uno de los personajes presentes en la narración cuenta una historia o anécdota secundaria, subordinada a la narración principal. Ya sea el caso de Alberto Solís de la novela de Azuela, en el que el personaje describe la toma de la ciudad de Zacatecas o el caso del coronel Domínguez de *El águila y la serpiente*, en el que se cuenta sobre el préstamo forzoso. Estas narraciones metadieéticas al nivel de segundo grado tienen en ambos casos una función importante. Complementan a la narración principal, de primer grado, y hacen que la representada imagen de la revolución sea más compleja. Muestran que, en el fondo de la revolución, hubo también personas reales que se enfrentaban con sus propios dramas personales.

Centrándose en la persona de narrador del relato, este también difiere en las dos novelas. En el caso de *Los de abajo* se observa que el narrador está ausente, fuera de la historia, mientras que el caso de la novela de Guzmán, el narrador está dentro de la narración y es el mismo protagonista. Este es un punto importante. En la novela *Los de Abajo*, el narrador es externo, lo narrado resulta ser imparcial y objetivo, más verosímil. Sin embargo, en este tipo de persona se halla una contradicción, puesto que el narrador fue creado por el autor, Mariano Azuela. Entonces ¿cómo un narrador heterodieético puede ser objetivo si su visión que ofrece del mundo ficticio fue creada por el autor real? Aunque el narrador heterodieético parece objetivo, depende de cada lector mismo, como concibe este hecho y si acepta que la visión es objetiva o no. Por otro lado, resultó que en *El águila y la serpiente* se halla una persona de narrador homodieético – autodieético, es decir, que la narración está contada desde el punto de vista del narrador-protagonista que se encuentra dentro de la historia. Su visión es por lo tanto subjetiva y es influenciada por su propia experiencia. Por lo tanto, resulta ser parcial.

El último elemento analizado fue el estatuto del narrador que se determinó combinando los dos componentes de la voz, el nivel narrativo y la persona. Resultó que el narrador presente en la novela *Los de abajo* es el extradieético-heterodieético. Lo que significa, basándose en los resultados previos, que el narrador parece ser objetivo, de modo que, no intenta meterse en los pensamientos de los personajes. No obstante, esta objetividad es cuestionable, por lo que el narrador del mundo ficticio fue creado por el autor de la novela, y, por lo tanto, su visión es de algún modo afectada. Entonces, depende del mismo lector si la cree y acepta o no. Azuela intenta, en su novela, proporcionar una visión compleja.

El hecho de que el autor ha participado en la revolución resulta que la novela parece ser como un testimonio y el mundo de la revolución es representado de una manera más realista. Y aunque este tipo de narrador hace que la visión sea más compleja, el lector a la hora de leer, no se siente identificado tanto con los personajes presentes. Esto es debido a que el lector solo observa los gestos y reacciones de los personajes, sin penetrar en su mente para saber lo que piensan. El lector se siente entonces más indiferente en cuanto a las personas, lo que eleva la sensación de un testimonio. Aparecen por lo tanto también narraciones a nivel intradiegético-homodiegético que se refieren a fragmentos en los que alguno de los personajes secundarios relata algún acontecimiento de su propio pasado o, en general, algún acontecimiento relacionado con él mismo. Esto tenía como objetivo mostrar no solo la imagen generalizada de la revolución, sino testimoniar diferentes hechos, realizados por las propias personas que participaron en la rebelión. Azuela revela la imagen cruda de la revolución, la cual al principio empezó con un objetivo, pero con el paso del tiempo también refleja, en diferentes fragmentos e historias, como ese objetivo poco a poco desapareció y la revolución se convirtió en un movimiento lleno de robos, muertes y barbarie. Y como señala ya el título de la novela, se centra en representar la revolución desde el punto de vista de la gente de la clase social baja, los campesinos e indígenas.

Por otro lado, la novela *El águila y la serpiente* se caracteriza por el uso del narrador extradiegético-homodiegético. Lo que significa que el narrador está presente en la historia que cuenta y a la vez es el protagonista mismo. En el caso de la novela, la voz narrativa coincide con la del autor Martín Luis Guzmán. El narrador de este tipo ofrece al lector una visión más personal. A lo largo de la novela, el lector puede seguir los pasos del protagonista joven uniéndose a la revolución. Sin embargo, la visión que ofrece Guzmán es de diferente tono que la de Azuela. Guzmán ofrece una visión distinta, dejando a los lectores descubrir un punto de vista desde el interior de la revolución. El protagonista participa en las juntas y reuniones de personajes significativos para la revolución, estando a la vez presente en las tomas de algunas decisiones importantes acerca de la revolución misma. Además, estos personajes significativos, como Francisco Villa, Venustiano Carranza o Álvaro Obregón, etc., están descritos desde el punto de vista del protagonista, que los retrata según la percepción que tiene de cada uno. Los describe como unos seres humanos, tanto con sus errores, como con sus aciertos. Esto hace que la imagen de la revolución no es representada solo desde un punto de vista histórico, sino resulta ser más personal. Al mismo tiempo, la novela de Guzmán incluye relatos secundarios de narrador intradiegético-

homodiegético o intradiegético-heterodiegético, narrados por algún otro personaje secundario. Esto tiene, como en el caso de *Los de abajo*, el mismo objetivo. No mostrar solo los acontecimientos desde el punto de vista del protagonista-narrador, sino enriquecer esa narración principal con otras historias y anécdotas, llegando a hallar una visión del proceso revolucionario más compleja.

Como conclusión final, la imagen que nos da la novela *Los de abajo* es más brutal y cruda, basándose en la descripción del pueblo, los campesinos e indígenas. Descripción de la clase baja. Mientras que *El águila y la serpiente* ofrece una visión totalmente diferente. De la misma forma, aparecen escenas de brutalidad, pero sobre todo es una visión desde el punto de vista de la gente que está en el poder, de aquellos que tienen el poder de tomar decisiones. Es una visión de los de “arriba”. Por lo tanto, las dos novelas se complementan y la lectura de las dos, ofrece al lector una visión compleja de toda la Revolución Mexicana.

RESUMÉ

Cílem této magisterské diplomové práce je analýza románů *Vojáci bídy* od Mariana Azuely a *Orel a had* od Martina Luise Guzmána, jenž byly inspirovány v událostech Mexické revoluce a patří do žánru románů Mexické revoluce. První část práce se zaměřuje na historický kontext. Vysvětlení co předcházelo Mexické revoluci, samotný průběh revoluce a její následky. Dále se práce zabývá literárním kontextem, a to narativní teorií. Každý z naratologických prvků, jenž jsou později zkoumány, je teoreticky popsán na základě narativní teorie francouzského teoretika Gérarda Genetta. Druhá část práce se pak zabývá samotnou analýzou vybraných románů. Jednotlivé naratologické prvky jsou analyzovány pomocí fragmentů z každého románu. Cílem je ukázat za jakým účelem autoři použili tyto prvky. A jaký to mělo dopad na celkový obraz revoluce, zobrazený v jejich románech.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

AZUELA, Mariano (1960). *Los de abajo*. México: Fondo de Cultura Económica.

GUZMÁN, Martín Luis (1997). *El águila y la serpiente*. México: Colección de Málaga, S.A.

BIBLIOGRAFIA SECUNDARIA

AVECHUCO-CABRERA, Daniel (2016). *Los intelectuales ante la violencia de la Revolución mexicana*. México: Universidad de Sonora. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5762828.pdf>.

BRUCE NOVOA, Juan (2006), *La novela de la Revolución Mexicana: la topología final*. In *Hispania*. Volume 74, Number 1, March 1991. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/hispania--12/html/p0000004.htm#I_7_, consultado: [05.01.2019]

CASTRO LEAL, Antonio (1966). *La Novela de la Revolución Mexicana. Tomo I*. México D. F.: Aguilar.

CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio (1959), *La Novela de la Revolución Mexicana y su Clasificación*. In *Hispania Vol. 42, Number. 4, December. 1959*. Disponible en: https://is.muni.cz/el/1421/podzim2013/SJ0B786/um/CHANG-RODRIGUEZ_La_Novela_de_la_Revolucion_Mexicana_y_su_Clasificacion.pdf.

CHAVARÍN GONZÁLEZ, Marco Antonio (2014). *Entre la crítica y la irreverencia: La novela de la Revolución Mexicana del centro a la periferia*. México: Instituto Sonorense de Cultura.

DÍAZ ARCINIEGA, Víctor (2015). *Mariano Azuela, retrato de viva voz*. México: Ediciones Sin Nombre, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

ESCALANTE GONZALBO, Pablo et al. (2018). *Nueva historia de México ilustrada*. México: El Colegio de México.

FUENTES, Carlos (2001). *La Gran novela latinoamericana*. España: Alfaguara.

GENETTE, Gérard (1989). *Figuras III*. Barcelona: Editorial Lumen S.A. Disponible en: <https://kupdf.net/downloadFile/58dd5651dc0d604c05897150>.

GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis (1989). *Posición de Alfonso Reyes en el desarrollo del pensamiento mexicano*. In *Nueva revista de filología hispánica* Vol. 37, Núm. 2. Disponible en: <https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/757/757>, consultado: [21.04.2019]

LICONA, Sandra (2003). *El águila y la serpiente celebra 75 años sin envejecer*. En: <http://www.cronica.com.mx>, Disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2003/71237.html#>, consultado [15.05.2019]

LÓPEZ MENA, Sergio (2012). *Martín Luis Guzmán. Bibliografía*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/martin-luis-guzman-biografia/html/ae50cf6a-a101-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html#I_0_, consultado: [15.04.2019]

MONSIVÁIS, Carlos (s.f.). *La aparición del subsuelo. Sobre la cultura de la Revolución Mexicana*. Disponible en: https://www.estudioshistoricos.inah.gov.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_8-9_159-178.pdf.

OLEA FRANCO, Rafael et al. (2011). *La búsqueda perpetua: lo propio y lo universal de la cultura latinoamericana. Volumen 3. La literatura hispanoamericana*. México: Secretaria de relaciones exteriores. Disponible en: https://acervo.sre.gob.mx/images/libros/cultura/3_literatura.pdf.

PAZ, Octavio (1950). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de cultura económica. Disponible en: <http://www.hacer.org/pdf/Paz00.pdf>.

REYES, Alfonso (2002). *Obras completas de Alfonso Reyes IX: Norte y Sur. Los trabajos y los días. Historia natural das Laranjeiras*. Madrid: Digibis, D.L. Disponible en: http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1000172.

SALMERÓN, Alicia (2001). *El Porfiriato. Una dictadura progresista 1888-1910*. In VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. *Gran Historia de México Ilustrada, tomo IV. De la Reforma a la Revolución. 1857-1920*. México: Planeta-Conaculta-INAH.

Secretaría de la Defensa Nacional (2015). *Momentos Estelares del Ejército Mexicano. Fascículo 4. Porfiriato e Inicio de la Revolución Mexicana*. SEDENA. Disponible en: http://www.sedena.gob.mx/pdf/momentos/fasciculo_4.pdf.

URIBE-ECHEVARRÍA, Juan (1936). *La novela de la revolución mexicana y la novela hispanoamericana actual*. Chile: Prensas de la Universidad de Chile.

DICCIONARIOS

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española (23.a ed.)*.
Disponibile en: <https://dle.rae.es>, consultado [08.05.2019]

ANOTACIÓN

Autor:	Lucie Lainková
Nombre del departamento:	Departamento de Lenguas Románicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Palacký en Olomouc
Título de la tesis:	La imagen de la Revolución Mexicana en las novelas <i>Los de abajo</i> y <i>El águila y la serpiente</i>
Supervisor:	Mgr. Jakub Hromada
Número de los signos:	122804
Número de los apéndices:	0
Número de los títulos:	22
Palabras claves:	Revolución Mexicana, Mariano Azuela, Martin Luis Guzmán, estatuto del narrador, teoría narratológica, Gérard Genette

Esta tesis se enfoca en hacer un análisis de la novela *Los de abajo* de Mariano Azuela y *El águila y la serpiente* de Martin Luis Guzmán, dos novelas que se inspiraron en los hechos de la Revolución Mexicana y que pertenecen al género de la novela de la Revolución Mexicana. La primera parte está dedicada al contexto histórico y a la teoría. La segunda parte se enfoca en el estudio de elementos explicados en la teoría narrativa, analizándolos mediante fragmentos de cada novela. El objetivo es demostrar la finalidad con la que los autores utilizaron los diferentes aspectos y el impacto que estos aspectos han tenido en la descripción de la Revolución Mexicana.

ANNOTATION

Author:	Lucie Lainková
Department name:	Department of Romance Languages, Faculty of Arts, Palacký University in Olomouc
Title of the thesis:	Representation of Mexican Revolution in Novels <i>The Underdogs</i> and <i>The Eagle and the Serpent</i>
Supervisor:	Mgr. Jakub Hromada
Number of signs:	122804
Number of appendixes:	0
Number of titles:	22
Key words:	Mexican Revolution, Mariano Azuela, Martin Luis Guzmán, statue of the narrator, narrative theory, Gérard Genette

This thesis is focused on analysis of *The Underdogs* by Mariano Azuela and *The Eagle and the Serpent* by Martin Luis Guzmán two novels inspired by the historical events of Mexican Revolution and that belong to the Mexican Revolution genre. The first part of this thesis is dedicated to the historical context and narrative theory and to define these elements. The second part focuses on the study of said elements and analysing them in fragments of each novel. The aim is to demonstrate the purpose in which the authors used these different aspects and the impact it has had on the depiction of the Mexican Revolution.

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLMOUCI
Filozofická fakulta
Akademický rok: 2018/2019

Studijní program: Filologie
Forma studia: Prezenční
Obor/kombinace: Španělská filologie (ŠPAFN)

Podklad pro zadání DIPLOMOVÉ práce studenta

Jméno a příjmení: Bc. Lucie LAINKOVÁ
Osobní číslo: F150363
Adresa: V. Košaře 28/60, Ostrava, 70030 Ostrava 30, Česká republika
Téma práce: Obraz Mexické revoluce v románech „Vojáci bídy“ a „Orel a had“
Téma práce anglicky: Representation of Mexican revolution in novels „The Underdogs“ and „The Eagle and the Serpent“.
Vedoucí práce: Mgr. Jakub Hromada
Katedra romanistiky – španělština

Zásady pro vypracování:

México en el siglo XX Tendencias literarias de aquella época Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán; sus visiones de México La Revolución Mexicana en las novelas „Los de abajo“ y „El águila y la serpiente“

Seznam doporučené literatury:

AZUELA, Mariano (1967). Los de abajo, México: Fondo de cultura económica. GUZMÁN, Martín Luis (2000). El águila y la serpiente, Barcelona: Casiopea. DESSAU, Adalbert (1973). La novela de la Revolución Mexicana, México: Fondo de Cultura Económica. MARTÍNEZ, José Luis (1990). Literatura mexicana siglo XX (1910-1949), México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. LEAL, Antonio Castro (1960). La novela de la revolución mexicana, 2 tomos, México D.F.: Aguilar. RAND, F. Morton (1949). Los novelistas de la revolución mexicana, México D.F.: Editorial Cultura.

Podpis studenta:



Datum: 13.6.2019

Podpis vedoucího práce:



Datum: 13.6.2019